

Los Labrantes de Arucas

José Luis Marrero Cabrera

LOS LABRANTES DE ARUCAS

José Luis Marrero Cabrera



Excmo. Ayuntamiento
de Arucas



- © José Luis Marrero Cabrera
- © 2000 Excmo. Ayuntamiento de Arucas
- © 2000 FEDAC (Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria, Cabildo de Gran Canaria). C/ Domingo J. Navarro, 7. Las Palmas de Gran Canaria

Edición

FEDAC

Coordinación

Macarena Murcia Suárez

Revisión y corrección

Juan Ferrera Gil

Dibujos y Fotografías

José Luis Marrero Cabrera

Producción editorial

Ediciones del Umbral

Filmación y Fotomecánica

Proceso

Impresión

Gráficas Deva

Encuadernación

Inlade

ISBN: 84-8103-236-0

D.L.: M-20174-2000

**Con cariño a mi esposa, padres e hijos,
en agradecimiento a su apoyo**

Agradezco su desinteresada colaboración a las siguientes entidades y personas:

Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC). Organismo Autónomo del Cabildo de Gran Canaria

Ayuntamiento de Arucas

A mi hijo Job Marrero Alemán por su inestimable colaboración en todo

Don Ezequiel Ramírez Oliva, Presidente de la FEDAC y Consejero del Cabildo de Gran Canaria

Don Froilán Rodríguez Díaz, Alcalde del Ayuntamiento de Arucas

Don Santiago Santana, Concejal del Ayuntamiento de Arucas y gran amigo

Don Francisco Ortega Andrade, catedrático de Construcción Arquitectónica de la ULPGC

Don Jesús Cantero, encargado del Laboratorio de Arquitectura de la ULPGC

Don Manuel Ortega Linares, químico del Laboratorio de Edificación de la Consejería de Obras Públicas

A los Maestros Labrantes de Arucas, los verdaderos protagonistas de este libro, por estar siempre dispuestos a transmitir sus conocimientos:

Don Bernardino Falcón, Don José Rodríguez, Don Francisco Pérez, Don José Santana, Don Antonio Santana, Don Rafael Cabrera, Don Nicolás Falcón, Don Juan Rodríguez Viera, Don Manuel Rodríguez Viera, Don Emiliano Rodríguez, Don Lázaro Mateos (Lalo), Don Justo González

ÍNDICE

PRESENTACIONES	IX-XII
CASI UN PRÓLOGO	13
1.-INTRODUCCIÓN	15
2.- LOS LABRANTES DE ARUCAS: SU HISTORIA	17
3.- LAS CANTERAS	29
Canteras en uso	29
Canteras abandonadas	34
4.- TÉCNICAS, HERRAMIENTAS Y ESPECIALIDADES	41
Técnicas de acabado	44
Técnicas de troceado de los bloques	47
Herramientas	48
Especialidades	54
5.- OBRAS PÚBLICAS Y MONUMENTOS	57
Obras públicas	57
Monumentos	59
Monumentos funerarios	62
La Iglesia de San Juan de Arucas	63
6.- NUEVAS TECNOLOGÍAS	67
ANEXO	69
Léxico	71
Bibliografía	75
Poesías del autor	77

El Cabildo de Gran Canaria, desde hace ya varios años, ha realizado una fuerte apuesta por la defensa de nuestra propia cultura, materializada en uno de sus Organismos Autónomos, la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria, más conocida como FEDAC.

En la FEDAC creemos que una de las formas privilegiadas de actuación en este campo es la elaboración, publicación y divulgación de estudios sobre los diversos aspectos que constituyen ese importante patrimonio.

El trabajo de los labrantes de Arucas no sólo fue una importante actividad industrial y artesana en el municipio, sino que a través del trabajo de múltiples generaciones ha llegado a convertirse en una de sus señas de identidad.

Los labrantes de Arucas han trascendido el ámbito de lo local, dejando valiosas muestras de su labor por todo el Archipiélago Canario y han superado la crisis del mundo tradicional, transmitiendo sus secretos a las nuevas generaciones, dando continuidad a un oficio que en los últimos años ha renacido con los trabajos de restauración y la valoración de la piedra tallada.

Los nobles edificios realizados en piedra perduran con el paso de los años y dan una imagen característica a las poblaciones, revalorizando el paisaje urbano y reforzando su personalidad.

Por todo ello, cuando el autor, además artista y buen conocedor del tema, nos presentó su manuscrito, no pudimos menos que entusiasmarnos ante la riqueza de conocimientos que contenía y apostar por su divulgación a través de su publicación en forma de libro.

Ezequiel Ramírez Oliva
Presidente de la FEDAC

Uno de los mayores atractivos que ofrece el Centro Histórico de Arucas es, sin duda, la calidad de sus edificaciones, ya que en ellas está casi siempre presente la piedra “azul” que se extrae de nuestras canteras.

Resulta difícil, por tanto, pasear por las calles de la ciudad sin pararnos a contemplar con detenimiento los elementos constructivos realizados con este material y, aún más, cada uno de los delicados detalles florales que “cuelgan” de las fachadas, en perfecta armonía con el entorno natural-agrario de este municipio norteño.

La ciudad de Arucas, que se ha ido configurando con el paso de los siglos y gracias al empeño de sus habitantes, ha tenido desde siempre como fuente de creación artística al LABRANTE. Creo que la ciudadanía es consciente del papel que estos artesanos de la piedra han jugado en nuestro devenir histórico, al conseguir que la belleza de este rincón de la Isla sea conocida fuera de nuestro Archipiélago.

A lo largo de estos últimos años, la Corporación municipal ha realizado un reconocimiento público de la importancia del trabajo de nuestros queridos labrantes a través de varios actos. Aunque, quizás, lo más importante, y lo que supone un desafío para todos, es conseguir que esta profesión continúe viva en las generaciones futuras. Para ello, hemos apostado por la Escuela Taller de Restauración del Patrimonio de Arucas, que cuenta, entre otros módulos, con uno especializado en el tallado de la piedra.

Pero a pesar de que todos estos esfuerzos son indispensables para garantizar la difusión y continuidad de este oficio, hacía falta un estudio profundo que reflejara el aspecto humano, técnico y social de esta profesión. Por este motivo, agradecemos a la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria, la posibilidad de colaborar con esta publicación, al tratarse de un tema íntimamente ligado a nuestra Historia y, además, realizado por nuestro conocido paisano José Luis Marrero Cabrera. Me gustaría destacar de sus investigaciones la importancia de haber recogido el testimonio oral de muchos de los labrantes del municipio, gracias a la convi-

vencia y trabajo diario que desde muy temprana edad compartió con ellos. Y aún se presenta este estudio más significativo, si tenemos en cuenta que algunos de los labrantes que el autor menciona ya no están con nosotros.

Esperamos que José Luis Marrero continúe en esta labor de investigación tan fundamental para seguir profundizando en el conocimiento de nuestra Historia. Sólo nos resta animar a la FEDAC a que continúe con su encomiable labor de difusión y protección de la cultura isleña e invitar a todos los canarios a adentrarse en las páginas de este libro, que seguro nos desvelará muchos “secretos” sobre esta increíble e importante profesión.

Froilán Rodríguez Díaz
Alcalde de la Ciudad de Arucas

CASI UN PRÓLOGO

Prologar el libro de un amigo, en el que uno también ha puesto su granito de arena, no resulta una tarea fácil, pues podemos caer en la falta de objetividad.

Hablar de una pasión siempre se nos antoja difícil. La pasión de José Luis Marrero ha sido y es la extraordinaria labor que los labrantes han desarrollado a través de su historia, regalándonos un bellissimo legado arquitectónico y ornamental: Arucas. Si el barrio de La Goleta es la cuna de los labrantes y canteros, toda Arucas es su metáfora, su gran obra que ha de perdurar en el tecnificado y sofisticado siglo XXI.

Claro que toda pasión tiene su razón de ser, y en el caso que nos ocupa surgen tres motivos principales que han hecho posible este libro: en primer lugar, las inquietudes que el escultor ha tenido hacia la cantera, en la que trabajó desde joven; en segundo lugar, el deseo de difundir y de que se conozca en todas partes la ciudad de Arucas; y el haber sido alumno de los labrantes, pues ellos le enseñaron el secreto que encierra la piedra azul.

El autor nos dice que se ha empeñado en divulgar la labor de los labrantes para que se reconozca su trabajo y porque, además de artesanos, son grandes artistas. Y ese deseo de dar a conocer esta labor le ha llevado a impartir clases de “piedra y mármol” en el Instituto de Formación Profesional de Arucas y, actualmente, a ocupar la plaza de Talla de piedra en la Escuela de Artes y Oficios de las Palmas de Gran Canaria, donde enseña a jóvenes estudiantes el oficio que él más quiere.

Con este libro conoceremos todos la técnica de estos artistas-artesanos, sus estilos, acabados, e historia. Aprenderemos lo que ellos han aprendido. Distinguiremos también sus utensilios y su vocabulario que ha ido transmitiéndose de generación en generación, así como unas técnicas martilladas en la piedra azul, siempre viva y que permanece. Por último comprenderemos el significado de frases como: “Cuando la palme, me iré a los cuatro picos”.

Nuestros labrantes no sólo contribuyeron a levantar la iglesia de San Juan de Arucas, sino que, además, se les deducía de su sueldo una peseta (de las de antes, claro) para poder continuar con la construcción del templo, así que su trabajo ha sido doble y ya es hora de que lo reconozcamos. Para ello este libro.

Toda publicación tiene una gestación. Ésta surgió –como no podía ser de otra forma– en los talleres que José Luis Marrero ha disfrutado en su trayectoria artística; siempre instalados en locales cedidos por el Ayuntamiento de Arucas.

El primero de ellos estuvo ubicado en El Pino de Arucas, donde se levanta la plaza dedicada al pintor Guillermo Sureda. Allí, en aquel destartado estudio, como en casi todos los estudios de los artistas, reinaba un “orden” que sólo ellos entienden. Sus amigos, que somos muchos, hemos pasado entrañables ratos conversando, jugando al parchís, con tenderetes y juergas varias. De allí pasamos –porque con él fuimos todos– a un desvencijado edificio que albergó durante algún tiempo el juzgado de nuestra ciudad, donde se creó el monumento a Doramas. Y por último a las antiguas dependencias de la policía local, es decir, a la comisaría –donde hoy se ubica la Escuela Municipal de Artes Plásticas, que también José Luis Marrero contribuyó a crear. Desde allí pasó al estudio que ahora tiene en su casa del Cerrillo, donde ha creado su penúltima obra, porque los verdaderos artistas nunca terminan de crear.

Este libro no quiere ser un final en sí mismo, sino un principio que ha de tener continuación en otros investigadores. Este punto de arranque ha de florecer en el próximo milenio y nos ha de informar de su futura e inevitable evolución, sus nuevas formas de expresión y sus nuevos acabados que seguramente se repartirán por todas las Islas Canarias. El legado de nuestros labrantes ha de tener una necesaria prolongación, tanto en su estudio teórico como en el terreno práctico. Las nuevas generaciones han de tomar el relevo porque toda pasión, como la de José Luis Marrero, permanece en los seres humanos.

Juan Ferrera Gil
Arucas, junio de 1999

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace siglos, el hombre ha querido asombrar al resto de sus semejantes por medio de diversas manifestaciones, entre ellas las artísticas. Es una evidente característica del ser humano el querer dejar huella en sus labores cotidianas y profesionales. Para conseguirlo ha utilizado diferentes elementos que la propia naturaleza le ha ofrecido: piedra, madera o tierra.



Monumento al labrante, su autor,
José Luis Marrero. Arucas.

herramientas de metal y el conocimiento de la extracción de la piedra. Las primeras manifestaciones fueron los cantos que se hicieron para construir fortalezas y castillos.

Para poder sobrevivir, el hombre recurrió en principio a la piedra, que fue utilizada como herramienta de caza, con ella talló puntas de flecha, de lanza y de otros instrumentos cortantes.

En Canarias este proceso histórico también ha existido. Así, los petroglifos del Barranco de Balos (Gran Canaria), las piedras grabadas del yacimiento de Santo Domingo (La Palma) o los grabados de la Montaña de Tindaya (Fuerteventura).

Los aborígenes canarios construían sus casas y túmulos con piedras, como vemos en el yacimiento arqueológico del Agujero de Gáldar. Las cuevas artificiales excavadas en las capas de risco más blandas eran más fáciles de construir con las herramientas de piedra o madera que tenían los aborígenes, pues desconocían el metal.

Con la Conquista de Canarias, en el siglo XV, se introdujeron las

Una de las primeras construcciones de Canarias es la Torre del Conde, en La Gomera, que se cree fue construida entre 1450 y 1477. Los conquistadores extrapolaron la construcción de fortalezas y castillos de la Península Ibérica a nuestras islas, edificaciones de carácter defensivo que servían para evitar los ataques de los aborígenes. Estas construcciones se realizaban con cantos encabezados y barro. Los primeros canteros llegaron de Andalucía, principalmente del Puerto de Santa María, posteriormente de Cantabria. Los labrantes también fueron traídos por el clero para la construcción de ermitas e iglesias.



Vista aérea del monumento erigido en homenaje al labrante.
Arucas.

En un principio la piedra se utilizó para hacer cantos y construir, más tarde se empleó labrada como adorno en los frontis de las casas y, poco a poco, el hombre fue dándole nuevas formas para conseguir una mayor belleza en sus viviendas.

En todos los pueblos de las islas se encuentran canteras en activo o abandonadas de donde se extraía la piedra para la construcción de viviendas, molinos, fortalezas, hornos, bancales, cercados, etc. La mayor parte de esas canteras no son de una piedra noble: buena para la talla o para dar texturas. Las mejores para la labra o talla se encuentran en Artenaria, Las Palmas de G.C., Teror, Santa Brígida y Arucas.

Arucas, y en concreto el Barrio de La Goleta, es el núcleo más importantes de Gran Canaria en la manifestación de la labra y talla en piedra.

Arucas es hoy, con su casco antiguo declarado Monumento Histórico-Artístico –en el que, por supuesto, se incluye su Iglesia de San Juan Bautista, un ejemplo vivo de lo que la piedra ha significado y significa en la vida del hombre.

2. LOS LABRANTES DE ARUCAS: SU HISTORIA

Aruacas, cuna y vivero de canteros y labrantes, es uno de los municipios de Canarias que más labrantes ha tenido y tiene en la actualidad, de hecho aún pervive esta labor. Se mantiene debido a la mezcla entre tradición y nuevas tecnologías. Se intercala, por un lado, la labor hecha a mano y, por otro, el trabajo con maquinaria empleada principalmente en el sector de la construcción, pues hay que adaptarse a los nuevos tiempos para poder competir en los mercados empresariales.

Hasta los años setenta de este siglo el trabajo se desarrollaba sin unas condiciones de seguridad y comodidad mínimamente aceptables. Trabajaban los labrantes la mayor parte del tiempo al sol y era el astro rey el que marcaba el principio y el final de la faena diaria, pues trabajar de “sol a sol” era una manera de contar el tiempo. Con el paso de los años las condiciones de trabajo mejoraron y la jornada laboral se redujo a ocho horas diarias, incluidos también los sábados. Cuando se consiguió la media jornada para los sábados el resto de los días se trabajaba nueve horas. Actualmente la jornada es de ocho horas diarias y el descanso es a partir de los viernes al mediodía.

Al oficio se le llamó cantería, pues los canteros elaboraban cantos para fabricar. Se hacían en San Lorenzo, Gáldar, Arucas, y otros lugares. Los de San Lorenzo eran de caliza blanca y sólo se martillaban, igual que los de Gáldar (de piedra apiconada), y ambos se utilizaron en muchas obras. Sólo tenían un defecto: mantenían mucho la humedad debido a su formación y composición. Los de Arucas eran de una piedra más fuerte y compacta, por tanto más difícil de transmitir o mantener la humedad.

En las canteras, los trabajadores, para protegerse del sol y la lluvia, empleaban como toldo una arpillera o una “latada” de hojas de platanera. Sin embargo, los cabuqueros, debido a la localización de su labor, junto al risco, se pasaban todo el tiempo a la intemperie.

Cuando se utilizaban cuñas de madera se ponían en el cuñero y se mojaban para que se fueran hinchando y de esa manera poder realizar el levante del bloque de piedra que se quería extraer; este proceso era muy lento, había que esperar hasta un día para poder obtener el resultado apetecido. Cuando aparecieron las cuñas de acero el rendimiento fue mayor. También el repartidor y el entallador realizaban su labor al aire libre, padeciendo las inclemencias del tiempo, tanto en verano como en invierno.



De arriba a abajo: labrante trabajando a la intemperie en el Mirón, Arucas, 1929. Grupo de jóvenes labrantes en la cantera de Pollina, Arucas. Haciendo losas en el monte, Santa Brígida, años cuarenta.



Los labrantes no tenían ningún tipo de seguridad física en el trabajo. Ni siquiera usaban un casco que los salvaguardara de posibles derrumbes o de las piedras que saltan por el continuo martilleo, tampoco disponían de gafas para protegerse los ojos de las esquirlas de piedra (“fuegos”) que saltan al trabajar con el pico o con el escoplo. Utilizaban la punta del escoplo para extraer de los ojos los “fuegos” que cayeran en ellos –lo hacían con una maestría tal que no se cuenta de ninguno que se hiciera daño al realizar esta “operación”.

Los conocimientos del oficio de labrante se transmitían de padres a hijos. Los jóvenes aprendices abandonaban el colegio a temprana edad para poder llevar algún dinero a la maltrecha economía familiar. La mayor parte de los labrantes se iniciaron entre los diez y doce años. Al principio desempeñaban funciones de recaderos y limpiadores. Llevaban las herramientas desde la cantera al herrero, en ocasiones recorrían varios kilómetros cargados de escoplos, picos, escodas, etc. También, como se apuntó anteriormente, los aprendices se encargaban de la limpieza de la cantera, quitando aquellas piedras que no eran labrables, como “ripios” (piedras medianas desechables). Se utilizaban cestas de pitas como sistema de acarreo, siendo a veces el tamaño de los aprendices menor que el de las cestas. La fuerza a esta edad no era mucha, a pesar de ello cargaban con cestas de más de cuarenta kilos, subiendo por veredas que se iban formando en el risco a medida que se profundizaba en la cantera.

Estas piedras eran utilizadas para hacer “paredes de cajón”. Estas se construían con dos tableros y una vitola de madera de unos 20 ó 25 cm que se ponía en el interior de los tableros para que éstos quedaran de igual media por todos los lados; luego se llenaban con las piedras y la mezcla (compuesta por cal viva, arena y picón). La cal se obtenía en el Barranco de Azuaje (Firgas y Moya) donde se encuentra la cantera de piedra de cal. Ésta se quemaba en un horno de forma circular con dos puertas, una en forma de ventana en la parte superior y otra que podía ser de varias formas (desde la rectangular hasta la arqueada) por donde se mete la leña. Tiene el horno varios departamentos en forma de parrilla, en los que se ponen la piedra y la leña. En los años cuarenta comenzó a usarse el carbón como combustible. Esta industria daba mucho trabajo a canteros y a obreros, pero sobre todo a los arrieros que trasladaban la cal –muy utilizada para múltiples finalidades entre las que destacamos la construcción de presas en la cumbre. La cal se transportaba en mulas hasta las presas y se contaban hasta 100 mulas que acarrearán la cal por senderos desde Azuaje hasta la cumbre.

El trabajo de los aprendices constituía una mano de obra rentable y barata que interesaba a los patronos, pues no se cotizaba como ocurre hoy en día. No percibían ningún sueldo, sólo una especie de limosna que el patrón le daba para sus gastos.



Restos de un Caserón.

El primer contacto de los aprendices con la piedra consistía en preparar estadales, ya que era una de las labores más fáciles; así aprendían a manejar las diferentes herramientas como son: el escoplo y la maceta para las juntas, el pico para enderezar paramentos y el martillo para dejarlo liso. Esto no encerraba mucha dificultad, ya que se empleaban para los bordillos de aceras y no tenían por qué quedar muy perfectos. Dichos estadales se vendían por metros lineales. El siguiente paso de los aprendices eran las losas, que tampoco encerraban mucha dificultad pues una de las variantes era el uso del escuadro para poder dejar bien las juntas. Las losas se empleaban como pavimento en plazas y, hasta bien entrado el siglo XX, como piso en las viviendas.



Incisiones en la piedra para saber a qué labrante pertenecía.

Antes de los años cincuenta existían unos doscientos o doscientos cincuenta canteros en activo. Actualmente esta cifra ha bajado considerablemente. Hoy en Arucas trabajan alrededor de veinte y sin aprendices: con lo que se pierde su proyección en el futuro.

Entre estos artesanos observamos la curiosa manera que tenían de firmar sus obras con unas marcas sólo conocidas entre ellos y que, también, llevaban grabadas en sus herramientas. Estas marcas eran variables y muy simples la mayoría de ellas solían ser una raya o un punto, dos rayas y un punto, una cruz, etc. También en algunas vemos grabadas la letra inicial de su apellido. Según cuentan algunos labrantes esta forma de recono-

cer su obra les servía a los patronos como guía para saber quién hacía más piedras y quién trabajaba más o menos. Otra versión que, quizá por mi vivencia en la cantera puede ser más exacta, se refiere a la pugna que tenían unos con otros, pues se oía la voz de unos decirles a los otros: “¡Hoy he hecho una piedra más que tú!”. De una manera u otra el único beneficiado era el dueño de la cantera.

Por otro lado también es digno de destacar el amor de los labrantes por los animales. Entre las piedras o “majanos” vivían lagartos canarios de 30 ó 40 cm, que a la hora del almuerzo solían compartir el postre con ellos; incluso se acercaban hasta las manos de los labrantes para comer directamente de ellas. Asimismo, en los charcos que se formaban en las canteras criaban patos y anidaban las alspisas familiarizadas ya con el sonido de las herramientas. Es decir, eran ecologistas antes de que esa palabra se pusiera de moda.

Los labrantes, para guardar la ropa y su comida, levantaban un cuarto de piedra seca que e'los denominaban “caserón”. Presentaba una disposición rectangular, con techo abovedado debido a la colocación de las piedras, para dar caída al agua en épocas de lluvias.

Desde principios de los años cuarenta y hasta finales de los años sesenta, por los caminos que llevaban de La Goleta a las diferentes canteras esparcidas por el barrio, se veía constantemente una riada de niños, jóvenes y mayores con la chaqueta al hombro y su talega o bolsa de la comida en mano para empezar la faena.

Éste es un oficio muy duro, no sólo por estar en contacto con la piedra, sino como ya apuntamos, por tener que soportar el artesano las inclemencias del tiempo. Las canteras a explotar estaban situadas en lugares poco accesibles, la mayoría de ellas en barrancos y lejos de los núcleos urbanos. Tampoco disponían de accesos por carretera; para trasladar la piedra se utilizaban carros tirados por bestias cuando se disponía de una entrada algo amplia, pero cuando sólo existía como acceso un camino o “vereda de cabras” tenía que sacarse la piedra a hombros, lo cual sólo era posible con las de pequeño tamaño, cuando su peso superaba los 60 kilos había que hacerlo con parihuelas construidas con palos; para este menester se necesitaban varios hombres, según se estrechaba el camino éstos corrían el peligro de salir rodando ladera abajo.

También se ve la dureza de este trabajo en el momento de explotar las canteras cumbreiras, como son las de Roque Nublo (Tejeda), Tamadaba y Tirma (Artenara), esta última una de las peores por su lejanía y mal acceso y cuya piedra verde hay que sacarla por planos, dado el acentuado vetado. Al no disponer de coche los hombres eran llevados en camiones hasta las canteras y luego tenían que hacer noche en las mismas en condiciones muy precarias, pues el lugar carecía de agua potable y de un lecho medianamente decente donde poder descansar a gusto para

comenzar frescos la faena al día siguiente. Tirma, en la zona llamada Cuevas Nuevas, disponía de una cueva donde muchos dormían a ras del suelo o sobre unos sacos. En Tamadaba se levantaba un pequeño habitáculo o refugio con muros de piedra y el techo se solucionaba con una plancha de zinc, cuando llovía “no pegaban ojo”.

Si en las canteras no se disponía de ninguna comodidad tampoco las había en el taller donde se desarrollaba el trabajo, ni en el lugar de descanso. Se comía directamente de la fiambra, que servía de plato, sin el apoyo de una mesa. Para la siesta tampoco disponían de un simple cartón donde descansar su maltrecho cuerpo, durmiendo a ras del suelo o en el mismo picadero, cubriéndose con su chaqueta o con un saco que muchas veces era utilizado para sofocar el azufre utilizado para pegar las piedras. Para más “inri” no contaban ni con un mísero baño; se desplazaban, con la azada o raspadera al hombro, hasta las plataneras para poder hacer sus necesidades.

Para trasladar la piedra al casco histórico de Vegueta, hasta bien entrado el siglo XIX, los canteros y labrantes utilizaron carros tirados por vacas y bestias. Estos carros tenían escasa capacidad de carga y se encontraban en malas condiciones, circunstancia que apenaba enormemente esta labor.

Todas estas miserias quedan en puras anécdotas cuando nos paramos a ver su obra. Los labrantes han dado un reconocimiento internacional a Arucas, honor que, nunca mejor dicho, se ha labrado con penas y sudores.

Es en Gran Canaria, en especial en el municipio de Arucas, donde surge el labrante que rompe con la monotonía artesanal del cantero y convierte el oficio en un arte considerado menor.

El trabajo del cantero, cuyos acabados son muy toscos, se compaginan con el de los labrantes, que también podemos llamar escultores o artistas de la piedra. Si echamos un vistazo a la historia comprobaremos claramente cómo evoluciona la tosquedad de las fachadas de los castillos o las casas rurales al ir introduciendo la labra en los edificios, desapareciendo así los cantos martillados y surgiendo los escodados o repasados con un acabado más delicado y fino.

Cuando aparece la talla para enriquecer las formas artísticas de las fachadas, y dejar una huella del propio labrante, en ese preciso momento en que empieza este esplendor, surge el labrante de Arucas que se traslada a trabajar no sólo a todos los rincones de Gran Canaria sino que deja su sello artístico en nuestro Archipiélago y también en América.

Los labrantes fueron requeridos por su reconocido prestigio en todas las islas y así comienza a exportarse la piedra de Arucas. Estos maestros de la piedra trabajaron en las diferentes canteras de las Islas Canarias. Algunos, como Maestro

Fernando Santana y Maestro Antonio Lorenzo, instalan en Tenerife sus talleres de labra en piedra. El primero se sitúa junto al cementerio de Santa Lastenia, en Santa Cruz de Tenerife, y se dedica a hacer panteones, yugos y tisonos para los nichos. En los años sesenta, cuando en Arucas se desconocían las máquinas para cortar la piedra, el Maestro Antonio Lorenzo formó una empresa familiar para comercializar la piedra de la cantera del Sobradillo (La Laguna), cortándola con maquinaria.

Los labrantes de Arucas se siguen desplazando a Tenerife para participar en la construcción de monumentos y grandes edificios. Nos cuenta el Maestro Antonio Cabrera que el comienzo de la Guerra Civil lo cogió trabajando en el edificio de la Capitanía General de Santa Cruz de Tenerife, cuya piedra fue llevada desde Arucas (Cantera del Tiro de Pichón) entre 1926 y 1944. En esa obra estaba también de encargado Maestro Pepe Marrero y Maestro Bernardino Falcón. La piedra era llevada desde el muelle a la obra mediante mulos.

También se hizo con piedra de Arucas el Banco de España, en Santa Cruz de Tenerife, así como la Comandancia Militar y otros edificios no catalogados.

Más actual es el edificio del juzgado de La Laguna, a donde se trasladaron tres labrantes de la cantera de Manolo Henríquez: Maestro Luis Mateo (Luisito), Francisco Pérez (Cuco) y José Rodríguez (Pepe). Para este edificio se mandó piedra roja de Ayagaures (San Bartolomé de Tirajana). También se trasladaron estos tres labrantes a La Gomera para entallar piedra roja de esa isla y transportarla en camiones hasta La Laguna. Allí, a pie de obra, los tres labrantes tallaban la piedra. Así mismo, el escudo de piedra blanca de Granadilla lo traen hasta Arucas y es tallado por Maestro Antonio Cabrera. Su hermano, Rafael Cabrera, intervino en la reconstrucción de la Iglesia de la Concepción de La Laguna, donde labró la piedra del altar mayor, y cuenta que la piedra se sacó en la cantera de Granadilla; los pilares que la sostienen son de piedra roja de La Laguna. Según el labrante, la piedra del altar era dura pero buena de trabajar. En El Hierro está presente la piedra de Arucas en el Faro de Punta Orchilla, a donde se desplazaron algunos labrantes allá por el año 1970, aproximadamente.

A La Palma es llevada la piedra de Arucas construyéndose con ella muchos edificios. En Santa Cruz de La Palma destaca el edificio sede del Banco Hispano Americano, en cuya obra intervinieron labrantes de Arucas a principio de los años sesenta. El escudo que se encuentra en la fachada lo talló Maestro Antonio Cabrera. También los canteros de Arucas labraron la fachada de la cárcel de esa isla.

En La Gomera se ve la labor del labrante de Arucas, y su piedra, en el escudo de la Marina y en la fachada del mismo edificio. Existen obras en Lanzarote construidas con piedra de Arucas, como son algunas fachadas de edificios de Arrecife, ya

que esta isla carece de canteras válidas para la labra. Recuerdan algunos labrantes que cuando trabajaron en Arrecife no existían medios de transporte mecánico y las piedras la trasladaban en burros hasta el lugar donde eran colocadas. Fuerteventura es una de las islas más ricas en piedra, por su calidad y su variedad. Pero ahí también está presente la piedra azul de Arucas en numerosas fachadas. Los labrantes de Arucas realizaron con piedra roja de la Isla el Faro de la Entallada (Tuineje); piedra roja sacada en una cantera de Tefía (Pto. Del Rosario), en la que trabajó Antonio Déniz Cabrera en 1951. En 1944 se construyó el parque que se encuentra en Puerto del Rosario.

Cuba contó con algunos labrantes que se encontraban exiliados y participaron en la labra de muchas de las piedras –llevadas como lastre en los barcos que partiendo del Puertillo de Bañaderos llegaban a América. Por su calidad, hoy en día, se pueden ver con esplendor decorando ese lugar tan famoso y conocido de la isla cubana que es el malecón. También llega nuestra piedra a decorar edificios en San Antonio de Texas (Estados Unidos). Allí donde ha sido llevada esta piedra, siempre se ha reconocido su calidad. Hay datos de su presencia al sur de Bolivia, en el Departamento de Potosí, junto a la frontera con Argentina, donde también llega la piedra como lastre de las naves.

En Venezuela nuestra piedra está presente en la Plaza de Canarias (Caracas) en siete bancos, cada uno de ellos con el escudo representativo de cada una de las Islas Canarias. Los bancos y los escudos se tallaron y labraron en Arucas. Esto nos demuestra cómo Arucas es conocida internacionalmente, sobre todo, gracias a los labrantes.

Los canteros trabajaron además para otras industrias que tuvieron gran auge en otros tiempos, como:

- 1.- La fabricación de los hornos de tejas, donde siempre está presente la piedra.
- 2.- En los hornos para el pan la piedra está presente en su interior, no sólo en la bóveda sino en las losas del piso, que se calientan quemando la leña y luego se retira para poner el pan que se cuece con el calor que mantiene el horno. La piedra también se utilizaba para el dintel y las jambas de la puerta. Hoy en día se siguen haciendo unos hornos pequeños para asar cochinitos y otros exquisitos platos.

En la vida cotidiana encontramos la piedra de Arucas en las casas, en las cocinas antiguas; en las piletas para la colada, trabajadas de un sólo bloque (hoy se encuentran algunas decorando rincones del Parque Municipal de Arucas); las chimeneas que decoraban y decoran algunos salones; en el mobiliario urbano también

se usó esta piedra para los bancos de los parques y las plazas o para las peanas de las farolas, papeleras, etc.

En las viviendas rurales los animales domésticos solían tener pilas labradas en piedra para su agua y comida.

Ya hemos mencionado que la piedra es un material muy apreciado para la decoración de fachadas y la construcción de edificios, de ahí su presencia en Vegueta y Arucas. En Vegueta, asiento de los primeros colonizadores, es la llamada nobleza la que, dado su elevado nivel económico, se hace fabricar sus casas en las zonas. La riqueza de las ornamentaciones y escudos heráldicos en las fachadas nos da una idea de quiénes son sus moradores, pues son un fiel reflejo de la sociedad en aquellos tiempos.

Arucas se ha caracterizado por ser un pueblo eminentemente agrícola. Los sucesivos monocultivos que se dieron en este municipio crearon una burguesía que demandaba casas lujosas. Los beneficios obtenidos por los aguatenederos,



Horno de pan familiar.



Construcción de un horno de pan abovedado.

tras la introducción del cultivo de la platanera, aumenta el poder adquisitivo de la población dando lugar a un conjunto de edificaciones que constituye en la actualidad un legado arquitectónico y artístico importante, siendo reconocido su valor como Patrimonio Histórico.

A remolque de la economía agrícola se fue potenciando paralelamente una economía industrial que puso de manifiesto el carácter laborioso de nuestro pueblo. Así lo expresa el Escudo Municipal, donde puede leerse el lema: “Ora et Labora” (Reza y Trabaja). Esta vinculación histórica con la piedra se pone de manifiesto, también, en otras expresiones que hacen referencia a nuestra ciudad, como “Aruacas, Piedra y Flor”. Los aruquenses se sienten muy sensibilizados y orgullosos de este patrimonio, que ha pasado a la historia de nuestra ciudad dándola a conocer más allá de nuestras costas. La piedra de Arucas ha cruzado el Atlántico para integrarse en lugares donde nunca se pensó que pudiera llegar por su lejanía.

Hoy sólo existen en Arucas tres canteras en explotación situadas en la zona de La Goleta: dos se encuentran en el lugar denominado Los Callejones y una tercera en el Lomo de Tomás de León (Lomo del Tiro de Pichón). El barrio de La Goleta es la cuna de los canteros y labrantes, ya que se encuentra enclavado sobre la cantera de piedra azul de Arucas. La mayor parte de sus habitantes solían ejercer este oficio y ya desde pequeños jugaban con las herramientas de los labrantes. De los veinte labrantes que antes mencionamos como activos dieciséis pertenecen al mencionado barrio. El *boom* de la construcción en los años sesenta, en el Sur de Gran Canaria, influyó decisivamente en los labrantes, pues al considerarse mal pagados optaron por dedicarse a la albañilería, que conocían perfectamente. Así fue como comenzó a desaparecer esta extraordinaria labor artesanal.

Hoy en día se intenta rescatar este oficio por medio de las llamadas Escuelas-Talleres. En Arucas con el apoyo de su Ayuntamiento y en Las Palmas de Gran Canaria con el patrocinio del Cabildo Insular. En dichas escuelas se organizan cursos en colaboración con el INEM para formar jóvenes que se encuentran en paro. Son cursos dirigidos a la restauración y conservación del patrimonio arquitectónico del casco histórico de Arucas y del barrio de Vegueta en Las Palmas de Gran Canaria y otros municipios, así como de las ermitas que se encuentran en mal estado. Para ello hacen falta técnicos especialistas que se preparen bien porque, en ocasiones, se cometen algunas barbaridades (reparar la piedra para que parezca nueva, consiguiendo con ello el debilitamiento de la misma, ya que la piedra se protege del sol y de las inclemencias del tiempo por sí sola cubriéndose con una especie de capa exterior, que es como la piel de la piedra, y se oscurece con el paso de los años. Si esa capa se elimina, lógicamente la piedra irá perdiendo “vida” y sobre todo belleza, pues la polución comenzará a actuar en el interior de la misma).

No me gustaría acabar estas páginas sin mencionar la aportación de algunos particulares en la construcción de algunas plazas o monumentos arquitectónicos. Un ejemplo lo podemos apreciar en la plaza de San Pedro, en Bañaderos (Arucas), donde se pueden ver las iniciales de los que donaron o pagaron cada uno de los pilares que rodean la plaza. También para la iglesia de Arucas se recurre a la participación ciudadana y los más adinerados colaboran y figuran sus nombres. Algunas aportaciones son anónimas; yo las conocí por mi abuelo, que trabajó en la Iglesia de San Juan de Arucas y contaba que del sueldo, entre veinticinco y treinta pesetas semanales, le era descontada una peseta para la construcción de la misma. Al parecer no tenían bastante con su trabajo como aportación.

3. LAS CANTERAS

Canteras en uso

En nuestra Isla se encuentran todavía en activo, o disponibles para sacar piedra en cualquier momento, la mayoría de sus canteras; aunque actualmente muchas tienen restringida su extracción. Entre las más importantes destacamos las siguientes:

La Cantera de Piedra Roja de Tamadaba: Está ubicada en el centro del Pinar de Tamadaba (Artenara). La extracción está limitada para no dañar el entorno del pinar. Esta piedra compacta, de grandes cualidades por su formación geológica, es dura (no “estallona”), muy apreciada por su color para la decoración de fachadas. Los canteros, para extraerla, han de desplazarse desde Arucas hasta dicho Pinar y traerla hasta los talleres para darle forma. La manera de extraerla del risco es de naciente a poniente, para que no “lasquee”. Podemos verla en su esplendor en las edificaciones de Artenara, municipio más cercano al Pinar. En la iglesia de dicho pueblo, combinada con la piedra azul logra unos singulares contrastes que dan belleza y realce al edificio. Se ha de pedir un permiso para su extracción así como indicar qué cantidad se desea, por eso no se extrae a menudo, sino que se aprovechan varias solicitudes de obras y así su extracción resulta más rentable. De esta piedra es el Monumento a Canarias, que se encuentra en la Plaza de la Victoria de Las Palmas de Gran Canaria, del escultor Luis Montull.

La Cantera de Piedra Verde de Tirma: Se encuentra dentro de la Finca de Tirma en Cuevas Nuevas y en Carreño, entre la casa forestal de Tamadaba, los límites municipales de La Aldea de San Nicolás de Tolentino y el Andén Verde (llamado así por el color de sus riscos). Esta piedra no es tan compacta como la de Tamadaba; su color es verde, más o menos intenso, según la zona de donde se extraiga pero, como ocurre en todas las canteras, la mejor piedra está en el fondo, siendo más bien blanda y con la hebra muy marcada. Por ello no es recomendable para utilizar en exteriores, ya que al contacto con el sol y el agua la veta se estalla y se parte. Prueba de ello la tenemos en el antiguo Cristo de la Cruz de Tejeda, que no es el que se encuentra actualmente en dicho lugar. Hoy en día se encuentra en la Casa de la Cultura de Arucas y en él podemos ver el daño que le causó el tiempo. Se suele utilizar esta piedra para la decoración de jambas, tanto en interiores como exteriores. Es usada preferentemente en chimeneas y estufas. Un edificio donde se ha utilizado en gran cantidad es en la Casa de Colón de la capital grancanaria, en la puerta que da hacia el Pilar Nuevo.



Cristo de piedra verde que presidía la Cruz de Tejeda.



Cantera de piedra verde de Tirma.



Piedra verde, ocre y roja de Tirma.

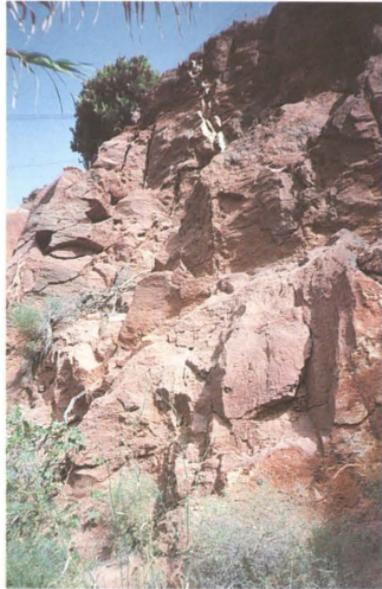
La Cantera de Ayagaures: Está situada en el sur de la isla de Gran Canaria, en la presa del mismo nombre. Su piedra es de color rojo, aunque más clara que la de Tamadaba, y con unas manchas más rojizas que reciben el nombre de "vivos". Es empleada para zócalos y jambas, pues al ser más estallona no es apta para esculturas o tallas de cualquier índole, ya que la mayor parte de sus acabados lo son en estilo rústico porque no perfila tanto como la de Tamadaba. Sirva de ejemplo de este tipo de piedra la fachada del Palacio de Justicia que se encuentra en la Plaza del Adelantado de La Laguna (Tenerife).

La Cantera de Piedra Ocre de Teror: Ubicada en el Barranco de Teror, actualmente no se permiten extraer piedra. Ésta no es de muy buena calidad por tener demasiadas burbujas de aire (viejas) o impurezas que se traducen en

roturas. Con esta piedra está hecha la fachada principal de la Casa de Colón. Por su agradable color la vemos con frecuencia en escudos heráldicos, jambas, zócalos y como pavimento (plaza de Simón Bolívar, Teror). El Cristo de la plaza de San Francisco en Telde está esculpido con esta piedra. Pero donde manifiesta su mayor esplendor es en la Basílica de Nuestra Señora del Pino, en Teror; sobre todo en la torre del campanario, hecha toda ella de esta piedra. Se pueden ver algunas piedras de color rojizo en el interior y en los capiteles de esta basílica y es de la misma zona que la piedra ocre.

Cantera de Piedra Blanca de la Presa de Pinos de Arucas: Ofrece una piedra caliza, cargada de inclusiones (vivos de color verde y azulado) que hay que tallar con mucho cuidado, ya que esas manchas verdes o azules suelen saltar con mucha facilidad. La vemos en fachadas, pavimentos y esculturas (los perros que tiene la fachada de la Casa de Colón sobre el verde de la piedra de Tirma).

La veta de la Cantera de Gáldar: Se extiende desde el Puente de Silva pasando por Guña y Gáldar hasta Agaete. La cantera más importante se encuentra en la zona denominada El Pico (Gáldar); la zona más explotada se puede ver al final de la calle Santiago de los Caballeros (Gáldar), hoy cerrada a la explotación. Es una piedra muy blanda, como si fuera picón. Cantos o bloques fueron empleados en las paredes de los bancales para aguantar la tierra, así como en paredes para dar abrigo a las plantaneras y a los árboles frutales. No es una piedra de gran calidad. Las herramientas empleadas en estas canteras son diferentes, pues para sacar la piedra hay que hacer un cuñero para cada cuña y no corrido como sucede en Arucas –las cuñas suelen ser de punta. Al ser el risco más blando el cabo del marrón puede ser de cualquier material, no como en la de Arucas que ha de ser de tarahal o mimbre. El pico es de punta larga y con la parte trasera de brocha; tiene mucho vano pero como la piedra es blanda no ocasiona mayores problemas a las manos del cantero. Aquí trabajaron muchos canteros aruquenses haciendo cantos en forma de bloque para la construcción de las casas. En Gran Canaria fueron conocidos como “los famosos bloques



Cantera de Ayagaures.



Cantera de piedra blanca, la Fula, Arucas.

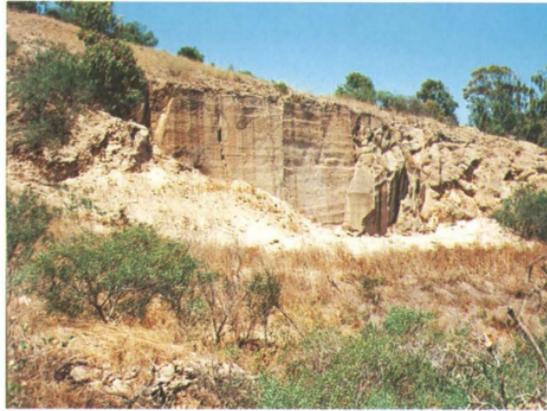
de Gáldar”. La Iglesia de Santiago y el Teatro, ambos de Gáldar, son los edificios más emblemáticos de la ciudad.

La Cantera de Piedra de San Lorenzo: De piedra color azul muy compacta y muy buena para perfilar por su dureza. Se encuentra situada en la zona del barrio capitalino de Piletas, al margen izquierdo de la carretera Las Palmas-Teror. De esta cantera, que perteneció al Cabildo, fue extraída la piedra de la iglesia de San Juan de Telde, en el siglo XVI. Hoy está fuera de servicio. En la misma montaña, más en superficie y en la cara que da hacia la carretera de San Lorenzo, se encuentra la veta (bloque) de color ocre, blanda y caliza. Como la piedra de Gáldar, fue utilizada en la construcción y en ocasiones se encalaba para protegerla. En lo alto de la Montaña de San Gregorio, junto a la cantera más importante de esta piedra, se encuentra abandonada la ermita de San Gregorio.

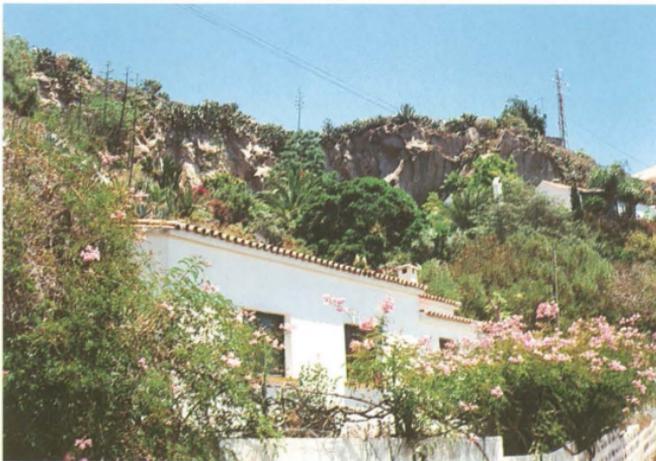
La Cantera del Monte: Conocida con este nombre por los labrantes de Arucas aunque estaba situada en Bandama. Su piedra de color azul es parecida a la de Arucas pero pierde menos el color a la intemperie. Podemos verla en toda la Plaza de Santa Ana, en algunas partes de la Catedral de Santa Ana y en la Base Naval de la capital grancanaria.

La Cantera de La Piedra azul de Arucas: Proporciona la piedra más famosa por su calidad y de mayor difusión. Esta piedra se encuentra en numerosos edificios de

todas nuestras islas y en Venezuela en la Plaza dedicada a Canarias, donde hay siete bancos representando a cada una de las Islas con sus respectivos escudos. También se encuentra en Cuba, pues llegó a utilizarse como lastre en los barcos, durante el siglo XVIII, para luego emplearla en fachadas y pavimentos. Asimismo, como basamento, la vemos en los monumentos a Carlos III y a Carlos IV en la Plaza de Armas de La Habana. Según el que fuera cronista oficial de Arucas, D. Pedro Marcelino Quintana Miranda (1886-1952), esta piedra es fonolita y sólo se encuentra una parecida en Tahití. Según Miguel Hermosilla, ingeniero, por su exportación se obtenían jugosos dividendos en 1785. La mejor piedra, como ya hemos dicho, es la del fondo de las canteras, no así la de la superficie, pues al estar más en contacto con las inclemencias del tiempo va adquiriendo un color caneloso y el labrante la desprecia por su mala calidad.



Antigua Cantera de Piedra de San Lorenzo.

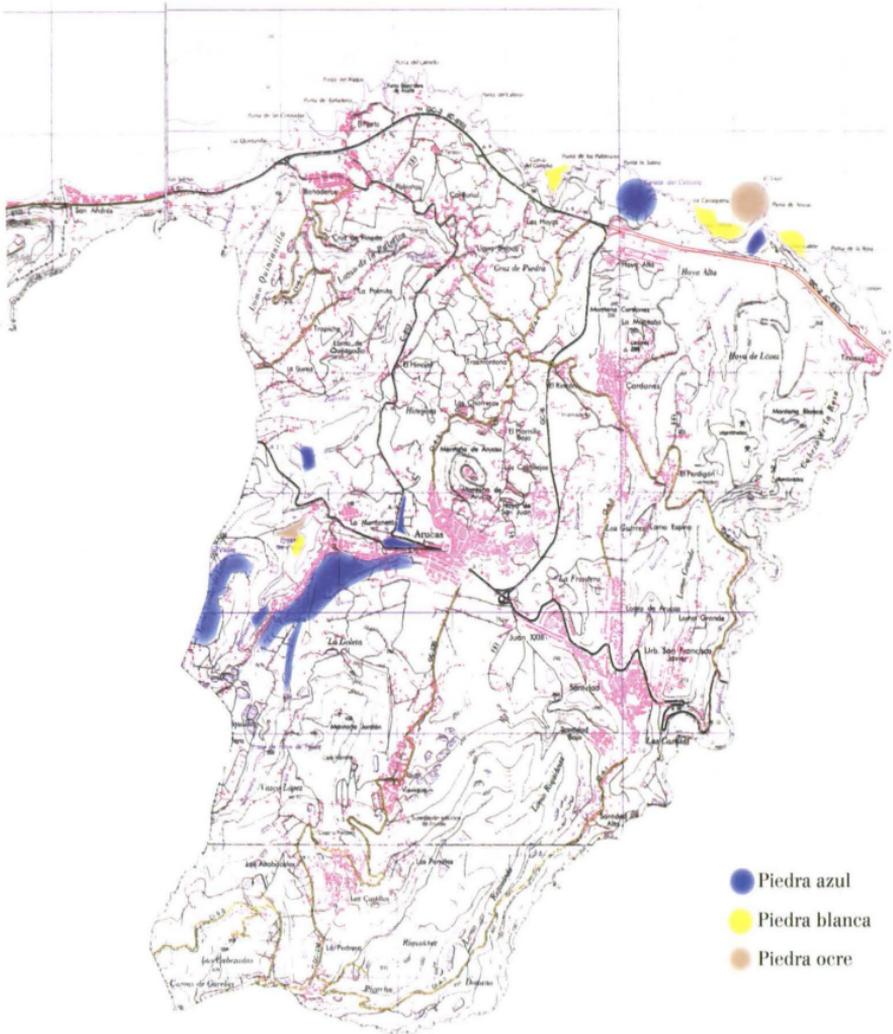


Antigua Cantera del Monte.

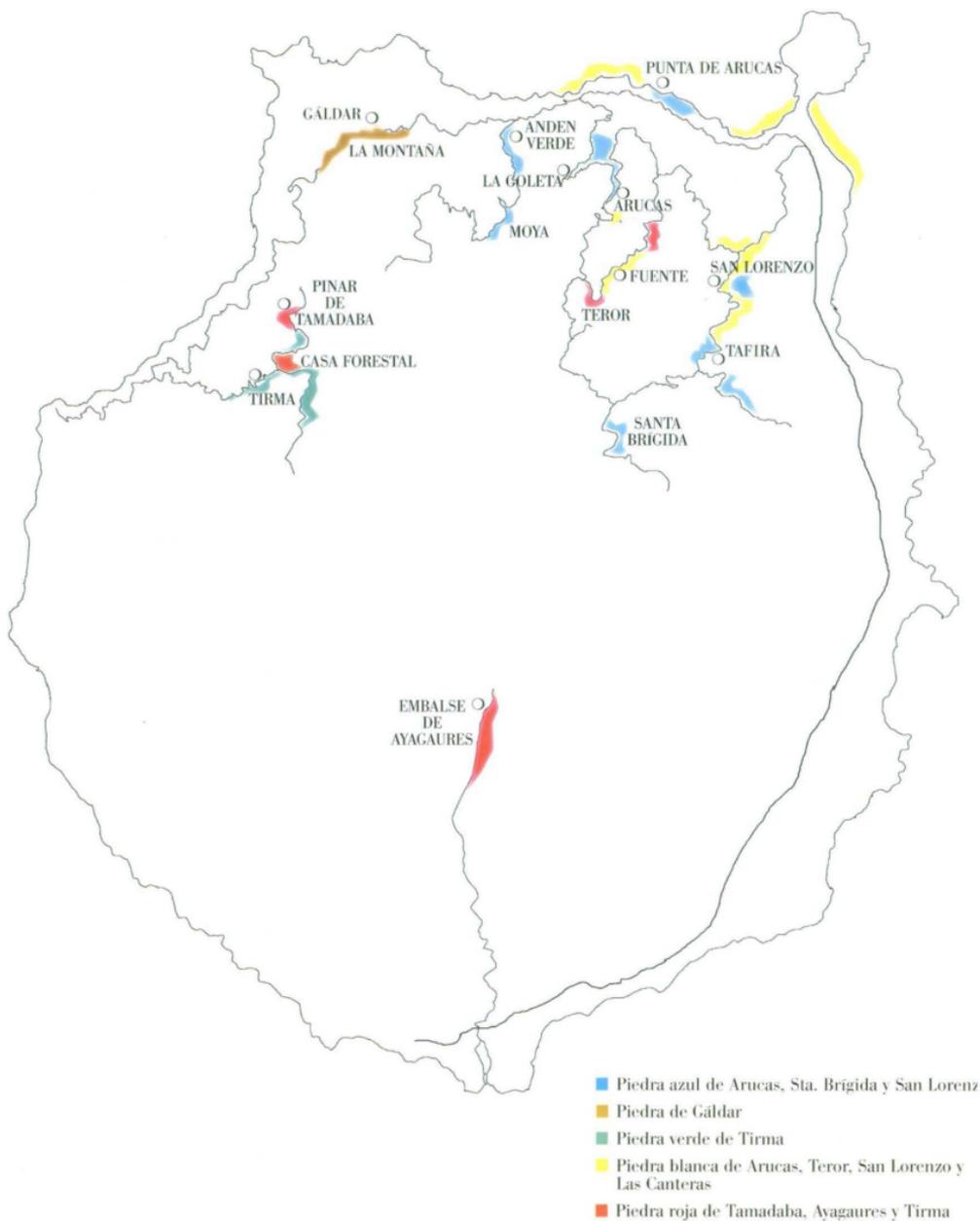
Canteras abandonadas

En nuestro Municipio, algunas canteras hace tiempo que se abandonaron:

- 1) La Cantera del Mirón: Ubicada en el casco de Arucas, en la trasera de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas. Era un gran montículo de piedra rematado por un granero. Su extracción terminó a unos 20 m de profundidad bajo el nivel de la carretera. La piedra era de muy buena calidad, aunque algunas vetas contenían mucho hierro y se podían ver manchas de herrumbre con el paso del tiempo.
- 2) La Cantera del Lomo Tomás de León: De piedra azul de bastante dureza. Se encontraba al margen derecho del Barranco de Jiménez. La del Lomo de Tiro Pichón se puede ver en la margen superior derecha de la presa de Pintos, junto al estanque del Ayuntamiento de Arucas, hecho asimismo de cantos de ese lugar, con piedra de color grisáceo.
- 3) La Cantera de Los Callejones: De piedra azul; estuvo explotándose hasta los años ochenta.
- 4) La piedra de la Cantera de la Punta de Arucas: Conocida por los labrantes con el nombre de “Piedra de Corea”. Existen varias versiones sobre el origen de este nombre: una cuenta que se lo dieron por su dureza, pues cuando se empezó a explotar esta cantera fue en la época de la guerra de Corea y la exclamación de algunos ante su dureza era: “¡Esto es peor que la guerra de Corea!”; otra dice que estando trabajando un grupo de labrantes aparecieron otros a extraer piedra y cuando les vieron llegar, como los patrones de ambos no se llevaban bien, exclamaron: “¡Aquí se va a armar la de Corea!”.
- 5) La Cantera de Ingenio. Se encuentra en el lateral izquierdo de la subida a La Goleta, a la altura del molino de Maestro Martín; es también de piedra azul. En este barrio, que contaba con numerosos canteros, también se encontraba una cantera situada en el lugar denominado La Ladera. Otra estuvo junto al antiguo colegio de La Goleta; otra en la hoy llamada calle San Fernando, frente a la casa número 23; al final de dicha calle se encontraba otra cantera cuya explotación terminó a principios de los años sesenta. Finalmente, en la zona denominada calle de La Laja, se encontraban varias. Por eso La Goleta se ha ganado a pulso la denominación de Cuna del Labrante.
- 6) La Cantera de la Era de San Pedro. Se encuentra situada junto a la fábrica del Ron Arehucas, también de piedra azul. De ese agujero que hoy se ve, salió la mayor parte de la piedra que viste nuestras fachadas en Arucas.



Mapa de las canteras explotadas en Arucas.



Mapa de las canteras de Gran Canaria históricamente explotadas por los labrantes de Arucas.

- 7) La Cantera de la Cuesta de la Arena: De piedra azul, aunque no de muy buena calidad. Se usaba más para hacer cantos.
- 8) La Cantera del Angostillo: Una de las pocas canteras en las que aún se encuentran “caserones” en buen estado. Hoy está cubierta por zarzas y es estéticamente muy interesante, por lo que podría ser una de las canteras visitables como atracción turística.
- 9) La Cantera de la Presa de Pintos o de La Fula: Destaca por tener una piedra de excelente calidad.
- 10) Las Canteras de piedra arenisca: No debemos olvidarnos de nombrar las canteras piedras areniscas, pues tuvieron una gran utilidad en otra época. Con ellas se hacían pilas que luego se cubrían con culantrillo para mantener el agua fresca, eran apreciadas por ser buenas para destilar. Se extraían principalmente de la playa de Las Canteras y de la Punta de Arucas.

La Playa de Las Canteras debe su nombre a la cantera que había en las misma playa y en la Barra, de donde se extraían cantos para fabricar pilas de destilar o destiladeras. La piedra arenisca que se extraía de la playa de las Alcaravaneras fue utilizada por el escultor Plácido Fleitas, algunas de cuyas esculturas podemos ver en el Jardín Canario. En Fuerteventura se explota esta piedra para hacer pilas de destilar y también para construcción y ornamentación de fachadas.

El abandono de las canteras conllevó la desaparición de la extracción de piedra con el marrón y las cuñas. Como ya hemos dicho, para encabar el marrón se utilizaban las varas de “tarahal” (arbusto que aún se puede encontrar alrededor de algunas canteras desaparecidas pues los labrantes traían las varas recién cortadas y las enterraban para que se mantuvieran derechas y frescas. Muchas de ellas “pegaban” y se desarrollaban). Uno de los tarahales más grandes que podemos ver en la cantera de la Fula de la Presa de Pintos o Piedra Blanca se encuentra donde estaba el picadero, esto es, donde los labrantes labraban la piedra y hoy cubre totalmente ese antiguo lugar de trabajo.

Junto con estas canteras también han desaparecido los grandes maestros, que aún están en el recuerdo de los que se encuentran en el oficio. Así, los Maestros Pepe Díaz, Manolo Díaz, Juan Cardona, “Mastro” Bruno, Blas Herrera, Pedro Díaz, Juan Santana, José (El Pariente), Pepe Marrero (El Merejo), Pedro Afonso y Tomás Lorenzo, por nombrar algunos de los labrantes más destacados de nuestro Municipio.

Sirva esta breve enumeración como homenaje permanente, cargado de respeto, hacia estos hombres que con su trabajo y dedicación consiguieron engrandecer a nuestra querida ciudad de Arucas y se convirtieron en los maestros de los actuales labrantes.

Las canteras más conocidas en Tenerife y a las que los labrantes de Arucas se desplazaban para sacar piedra son: Cantera del Barranco de Orchilla (Granadilla de Abona), Cantera de Montaña del Roque (San Miguel), Cantera de Jardina (La Laguna), Cantera del Barranco La Alegría en San Andrés (S. Cruz de Tenerife), Cantera de Valle de Guerra (La Laguna). En estos lugares a la piedra roja la llaman “toba” y a la del Barranco Orchilla la llaman “fonolita”.

En Fuerteventura se encuentran las canteras de Tefía, Tindaya y Betancuria, entre las utilizadas por los labrantes de Arucas.



Piedra molinera.

Un capítulo aparte se merece la piedra molinera, de la que hufan los labrantes por su dureza, tanto al extraerla como al trabajarla. Para sacarla del risco hay que hacerlo por “planes”, sobre todo por su dureza; para labrarla hay que utilizar una herramienta muy parecida al martillo pero de más peso, para que al golpear la piedra no vibre demasiado y al rebotar no abra las manos de los labrantes. Para hacer una piedra de molino se troceaba el bloque en cinco pedazos, que se unían con un arco de hierro para sujetarlos; con mezcla se “cogía” la parte superior, la parte baja era porosa para la molienda y se le hacían unas marcas o rebajes para ayudar en esta tarea. Por su dureza sólo se hace martillada, es muy pesada y eso ayuda más a la trituración de los granos. Ya los aborígenes canarios construyeron molinos de mano cóncavos o circulares con esta piedra.

		EXAMEN VISUAL				
		ESTRUCTURA	FRACTURA	COLOR	DESGASTE (cm)	
A R U C A S	FULA	COMPACTA GRANO MUY GRUESO	RUGOSA	BLANCA CON VIVOS COLOREADOS	0.037	
	CALLEJONES	COMPACTA GRANOS CRISTALINOS	PLANA	GRIS	0.040	
	LOMO SAN PEDRO				0.087	
	SAN LORENZO	COMPACTA	RUGOSA GRANOS MUY GRUESOS VIVOS Y VIEJAS	BLANCA AZUL	0.046	
	GÁLDAR	CELULAR (POCA RESISTENCIA)	MUY RUGOSA GRANOS MUY GRUESOS CRISTALINOS	CANELA CANELA	0.0327 (*)	
	TEROR	COMPACTA	HOJOSA GRANOS MUY FINOS VIEJAS Y VIVOS	OCRE AZUL	0.048	
	TAMADABA	COMPACTA GRANOS MEDIOS CRISTALINOS	PLANA	ROSA	0.098	
	T I R M A	TIRMA VERDE	COMPACTA	LAMINAR GRANOS GRUESOS Y VIVOS	VERDE	0.074
		TIRMA ROJA			ROSA	
	M O Y A	CABO VERDE MARRÓN	COMPACTA GRANOS MEDIOS CRISTALINOS	PLANA CON VIEJAS	MARRON	0.073
CABO VERDE GRIS		GRIS			0.063	
AYAGAURES		COMPACTA	BASTANTE RUGOSA GRANOS MUY GRUESOS BASTANTE VIVOS	ROSA	0.068	
P R E S A	SORIA ROJA	COMPACTA	RUGOSA CON GRANOS GRUESOS	ROSA	0.107	
	SORIA MARRÓN			MARRON	0.031	

(*) Otras muestras se desintegraron durante el ensayo por falta de cohesión.

4. TÉCNICAS, HERRAMIENTAS Y ESPECIALIDADES

Las técnicas empleadas en el labrado de la piedra son, como en muchos oficios artesanos, muy repetitivas sin casi evolución de las mismas. Las herramientas empleadas por los labrantes salen de las manos de otros artesanos: los herreros, que les dan la forma a golpe de martillo después de pasarlas por la fragua; por ejemplo, los escoplos los forjaban a partir de ballestas de camiones y eran tan rudos como la misma piedra.



Herramientas empleadas por los labrantes.

Hoy esto ha cambiado, las nuevas tecnologías han sustituido al artesano en la cantera pero no lo ha podido superar en cuanto a la calidad del acabado. Las máquinas se imponen en una disputa mercantilista pero no en cuanto a la buena labor artesanal. Los canteros o labrantes tenían una posición dentro de una imaginaria cadena de montaje en la cual cada una de las funciones en la elaboración venía delimitada por los diferentes procesos de las canteras.

Así el *cabuquero*, primer eslabón de esa cadena, se encarga de extraer la piedra del risco. En lo primero que se fija el cabuquero al realizar su trabajo es en la



Cuñero hecho con el pico.

dirección de la hebra, que siempre está orientada de naciente a poniente. Si se le ocurriera extraerla en sentido inverso, es decir, de poniente a naciente, se lasquearía el “banco” (los bancos son grandes bloques de piedra que están separados por una lámina de barro llamada “plan” o “planes”). A continuación hace un cuñero con un pico de 5 kg y origina una grieta de unos 10 cm de alto por lo mismo de fondo y acabada en ángulo agudo para que las cuñas agarren adecuadamente según la disposición del banco. Una vez hecha la grieta se repasa el fondo de la misma con el pico de recalar, cuyo peso es de 2 1/2 kg, para poder sostenerlo con una sola mano. Después se colocan las cuñas de acero, cuya cabeza y cuña son de forma redondeada y la punta plana como una pala para facilitar el “levante” (acción de separar la piedra de la “madre” o risco). A las cuñas se les echa agua para que al darle con el marrón se agarren al risco y no salten, pues con el agua se adhieren mejor. Luego se van golpeando cada una de las cuñas de derecha a izquierda hasta que se consiga el levante. Para el siguiente paso se utiliza la “leva”, barra de hierro de entre 80 y 100 kg. Cuando el levante es más pequeño se usa la “barra”, de un peso aproximado de unos 30 a 50 kg.

En los años cincuenta, para extraer la piedra del risco, el cabuquero utilizaba una técnica muy rudimentaria y altamente peligrosa a la que daban el nombre de “barreno”, cuyo nombre le viene por la herramienta que empleaban para hacerlo. Con una barra de acero de unos 2 ó 3 m de largo y un diámetro de 3 a 4 cm se hacía un hueco en la roca para luego llenarlo con dinamita o un compuesto explosivo que ellos se fabricaban. Preparaban una mecha de unos cuantos metros de largo para que al prenderla les diera tiempo de alejarse y ponerse a buen recaudo, no sin antes colocar sobre ese hueco un montón de alambres trenzados y alguna piedra para que cuando explosionara la roca no se esparcieran demasiado los cascotes que saltaban. Pero ese procedimiento no era el adecuado, no sólo por el peligro que entrañaba

sino porque se estropeaba la piedra, ya que la explosión la resentía mucho. De esa manera de explotar el risco y “tener que cantar” cada uno de los tiros surgió el dicho: “Cuando uno canta mal no sirve ni pa’ cantar barrenos”. Antes de prender la mecha el encargado cantaba la cantidad de barrenos preparados, diciendo en voz alta y a los cuatro vientos: “¡Barreno va, uno!, ¡barreno va, dos...!”. De esa manera los transeúntes o vecinos eran alertados del peligro y de la imposibilidad de pasar cerca de la cantera. Una vez sacado el banco pasa a manos del repartidor.

El *repartidor* es quien trocea el bloque sacado por el cabuquero, deshaciéndolo en pedazos. Para este menester se emplea el pico normal, las cuñas y el marrón. El repartidor estudia el bloque para obtener de él el mayor número posible de pedazos. Una vez repartidos pasan a manos del *entallador*, que es quien con el pico normal y el martillo de repartir va dando la forma y medidas a la piedra.

Luego pasa a manos del *labrante*, que es quien le da la forma definitiva. Primero con el escoplo y la maceta “echa una junta” en uno de los bordes de la piedra. Para ver si está derecha coloca sobre ésta una regla y lo comprueba. Cuando consigue dejar derecha la junta da el segundo paso para “saladear” el paramento que quiere conseguir, para ello gira la piedra poniendo la junta ya hecha hacia abajo y colocando en la misma una regla. Luego coge otra y la pone en la parte superior, mirando que las dos aristas de las reglas queden paralelas, y con el escoplo traza una línea para marcar la otra junta, después uniendo los extremos de las juntas se cuadra el paramento. Con el pico se desbasta la parte central de la piedra, porque al hacer las juntas queda más alta, dejando ese plano al mismo nivel de las cuatro juntas. Con el martillo repasa todo lo hecho con el pico eliminando rugosidades y dejando el plano totalmente recto, “desengargándola” de cuando en cuando para que no quede “empenada”. A continuación se pasa al acabado con la escoda dándosele una textura más delicada. Para trabajar la piedra el labrante utiliza otra piedra llamada “picadero”, que le sirve para apoyar la piedra que está trabajando y dejarla ligeramente inclinada para poder labrarla mejor, lo que, además de proporcionar mayor comodidad, evita que se dañen las juntas y se estropeen o “desbolsillen” las aristas. Muchas veces se coloca un saco para proteger las juntas. A fin de conseguir una buena losa el labrante utiliza un “puntero” –parecido al escoplo, pero, como su nombre indica, acabado en punta– para el desbaste, pues al ser muy delgada la losa si lo hiciera con el pico se partiría.

El labrante no utiliza mesa para trabajar, todo el proceso del acabado lo realiza encorvado o en cuclillas durante muchas horas al día; gran parte de las cuales trabaja apoyado sobre los dedos de los pies, por lo que muchos de ellos han terminado padeciendo de columna desviada. No utilizan bancos porque consideran que son incómodos para labrar y, alguna que otra vez, emplean una piedra como asiento,

por ejemplo cuando hacen algún escudo u ornamentación delicada, pero siempre a ras del suelo.

Técnicas de acabado

Las técnicas de acabado empleadas por el labrante son múltiples y pasamos a enumerarlas:

El pico a pico. Para este tipo de acabado se dejan preparadas las cuatro juntas y se procede a enderezar el paramento. Con el pico se va golpeando hasta que la piedra adquiere una cierta rugosidad. Solamente se repasan los lechos de asientos para que al ser colocada una encima de otra queden bien sentadas y no se noten demasiado las juntas entre ambas.



Útiles para el acabado pico a pico.



Proceso del pico a pico.

El bujardado. Se realiza con la *bujarda*. Ésta es una especie de martillo que tiene unos picos alineados por ambos lados (parecido al martillo que se utiliza para majar la carne). Sus puntas suelen ser diferentes (por un lado más fina y por el otro más gruesa) para así conseguir texturas diferentes. Su técnica consiste en dar golpes certeros y que sienten sobre la piedra todas las puntas a la una vez. Su acabado es rugoso, parecido al pico a pico pero de grano más fino.

El martillado. Se utiliza preferentemente al hacer losas para pavimento, dado su acabado más bronco. Esto protegerá la piedra ya que al



Útiles del bujardado.

tener que ser pisada diariamente se va desgastando menos que si hubiera sido repasada con la escoda. También se utiliza para “encabezar” las piedras, en paredes secas (mamposterías) y en acabados llamados martillados.

El acabado rústico. Con este acabado la piedra queda tal y como sale del risco. Sólo se le dan algunos toques con el martillo de repartir para dejar algo más rectos los paramentos y poder así emplearla en zócalos o paredes de “cara vista”. Se hacen “los lechos de asiento”, o lugar donde apoya la siguiente piedra, para poder poner una sobre otra y poder disimular lo más posible las juntas.



Útiles del escodado o repasado.



Proceso del bujardado.



Proceso del escodado o reparado.

El escodado o reparado. Este tipo de acabado es similar al martillado pero se emplea fundamentalmente para conseguir resultados más delicados, ya que es utilizado para reparar jambas, molduras y campos de escudos o figuras. Es parecida al martillado pero de un reparado más delicado y fino.

La técnica del azufrado. La finalidad de esta técnica es pegar dos piedras entre sí. Consiste en coger y poner sobre una tabla un poco de azufre y polvo de la misma piedra, que ha de ser muy fino (como si fuera harina) y se obtiene tamizando el cisco con un saco de arpillera. Una vez quemado se va añadiendo con un escoplo el polvo de la piedra hasta obtener una especie de pasta de color oscuro. Luego, con un saco se sofoca de un solo golpe para que no continúe quemándose y quede licuado. Se limpia exhaustivamente el pedazo a pegar de manera que no quede nada de polvo en ninguna de las dos partes a unir, se unta la mezcla y se procede al pegado. Finalmente se golpea con el escoplo para comprobar mediante su sonido si realmente se encuentra pegada la parte en cuestión. El tiempo de pegado suele ser de entre dos y tres minutos.



Técnica del azufrado.

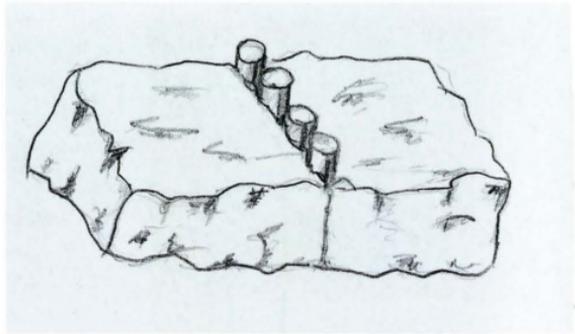


Técnica del azufrado.

Técnicas de troceado de los bloques

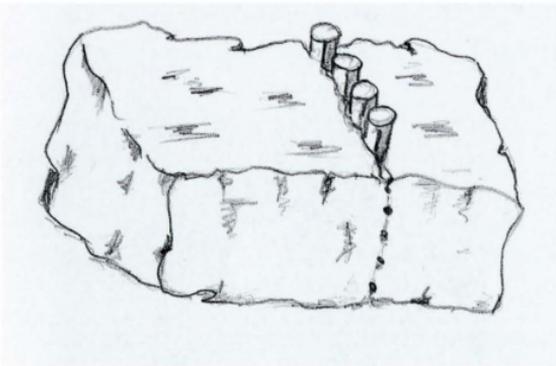
Las técnicas de troceado empleadas por el labrante son las siguientes:

El corte en tabla. Para esta práctica se ha de buscar, una vez más, la dirección de la hebra. Si la piedra es plana como para hacer losa hay que partirla con las cuñas, lo que recibe el nombre de “corte en tabla”. Para ello hay que dar unos golpes en la parte lateral y en posición vertical al cuñero, para que la piedra se resienta y corte por el lugar deseado, y no por donde la hebra lo hubiera hecho normalmente.



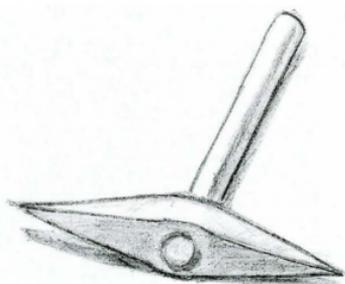
Corte en tabla.

El tronchado. Esta operación se hace cuando el corte que se quiere obtener está en contra de la hebra, para ello hay que hacer un cuñero en la parte más ancha del canto que se quiere tronchar (o partir). Después de hecho se dan unos golpes con el pico a los dos lados y perpendicular al mismo, con firmeza y precisión para que cuando le demos a las cuñas con el marrón la piedra parta por donde uno quiere y no por donde lo haría si no se resintiera con el pico.



Tronchado.

Rolar. Este proceso se hace cuando se quiere trocear una piedra de grandes dimensiones. Suelen ser bloques de forma redondeada parecida al “rolo” de platanera, por eso se le da este nombre, pues se hace troceando la piedra en rodajas.



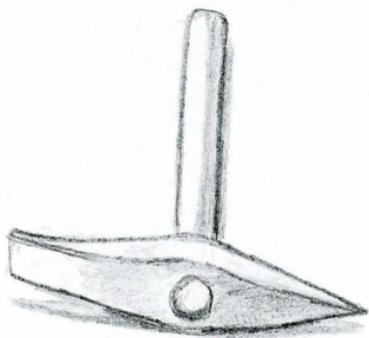
Pico.

Pico de brocha. Parecido al pico normal pero con una parte terminada en punta y la otra en forma de pala, como las cuñas. Se utiliza cuando la piedra es blanda. Muy usado en Tenerife y en la zona de Gáldar. Recibe este nombre por la forma parecida a una brocha que tiene uno de los extremos.

El marrón. Parecido a un martillo de grandes dimensiones, sólo se emplea para sacar el risco y trocear las piedras. Su peso está entre 8 y 10 kg.

Herramientas

El pico. También recibe el nombre de pico normal, pues es el que se emplea más frecuentemente. Tiene un peso de cinco kilogramos y se emplea para hacer el cuñero, desbastar, entallar y dejar un acabado que recibe el nombre de "pico a pico". Tiene dos puntas de forma piramidal. También recibe el nombre de "pico canario" por ser especialmente característico de nuestra tierra.



Pico de brocha.



Marrón.

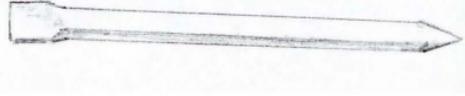
El cabo es de tarhal o mimbre para que cuando golpee las cuñas al vibrar no le "abran las manos" al cabuquero con las vibraciones que se producen al golpear la cabeza de las cuñas.

Las cuñas. Son de acero y tienen la parte delantera en forma de pala. También las hay terminadas en punta para la piedra blanda.



Dos tipos de cuñas.

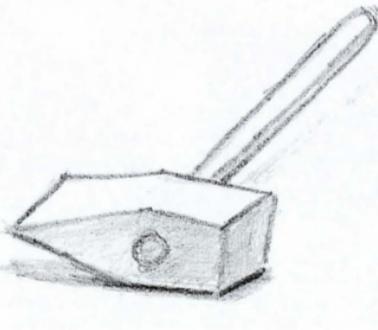
La barra. Es de acero macizo y tiene un peso de 40 a 50 kg. Se emplea para desplazar y sacar piedra de poco peso. A la manera de trabajar con esta herramienta la llaman "barriar". Tiene un extremo acabado en punta y otro en pala algo curvada, ésta es la parte más usada para sacar la piedra por tener más agarre que la punta.



Barra.

La leva. También de acero macizo, es parecida a la barra pero de mayor longitud y peso. Tiene unos dos metros de largo y un peso aproximado entre 80 y 100 kg. Se utiliza para levantar las piedras que se sacan del risco cuyo peso oscila entre los 2.000, 3.000 y 6.000 kg. Para trabajar con ellas se precisan varios hombres.

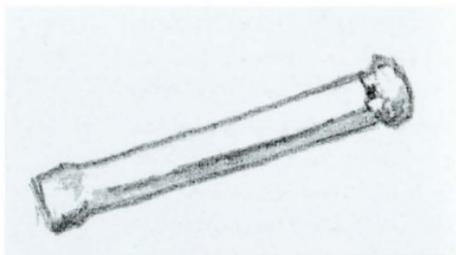
El martillo de repartir. Por una parte tiene forma de marrón, pero sin matar en los extremos, y por la otra de martillo o escoda, a lo que se llama "boca". Se emplea para repartir la piedra y es muy eficaz cuando se dan los golpes a favor de la hebra. La forma de escoda está preparada para partir con más certeza. También se le da el nombre de martillo pedrero.



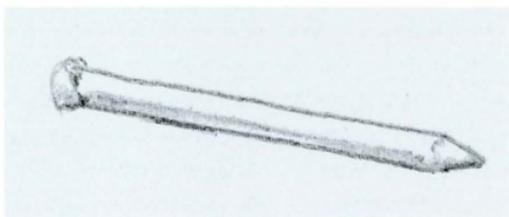
Martillo de repartir.

El escuadro o escuadra. Es de hierro, ya que si fuera de madera se estropearía a cada momento. Es liso y sin ningún tropiezo, como ocurre con el de carpintero, esto para poderlo poner sobre la piedra y así conseguir un mejor acabado de las esquinas.

El escoplo. Es alargado y de punta plana, de unos 30 cm de largo. En Arucas los herreros los hacen a partir ballestas de camiones dándoles un temple idóneo para la talla y el trabajo de la piedra. También los hay a la venta, pero éstos no son los más usados por los labrantes. Tienen diferentes medidas: anchos para hacer juntas y estrechos para tallar y reparar. Para la talla escultórica existen diferentes medidas que van desde 1/2 cm hasta 2 1/2 cm, pero suelen ser hechos por encargo y con la punta en forma de pala.



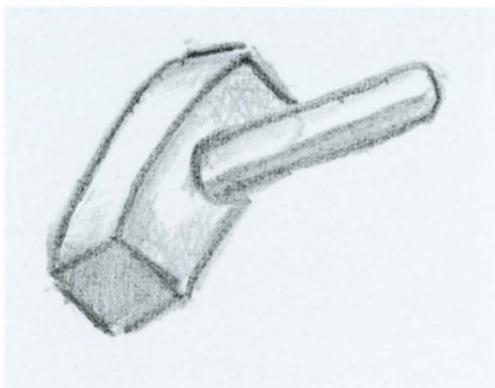
Escoplo.



Puntero.

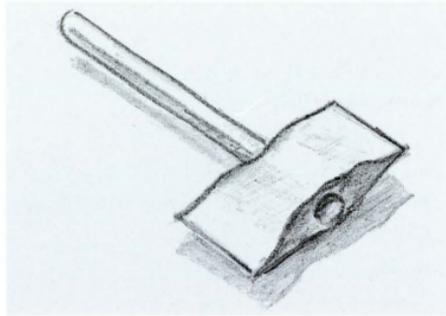
El puntero. Es de la misma forma que el escoplo, sólo que su punta es como la del pico: apuntada. Es muy útil para el desbaste, sobre todo para las piezas de piedra de muy poco grosor, y muy empleado en la talla y para hacer algunos agujeros.

La maceta. Se utiliza para trabajar con los escoplos y punteros. Tiene un peso de entre 1 kg y 1 1/2 kg, con un cabo corto para facilitar su manejo. Hay una maceta a la que los labrantes llaman “chicharrera” (por estar hecha en Tenerife) muy diferente a la usada en Gran Canaria, por tener forma curvada.



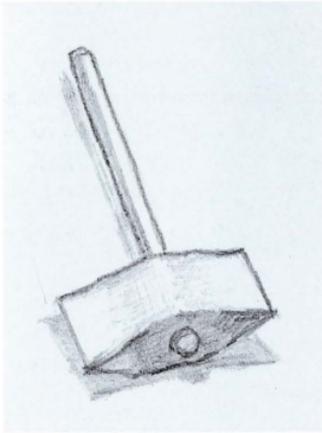
Maceta.

El martillo. Tiene forma de un hacha por ambos lados y es empleado para enderezar el paramento o partir algunas piedras por la mitad cuando están a favor de la veta y no son de mucho grosor. También hay un acabado con el nombre de martillado que se hace con esta herramienta.



Martillo.

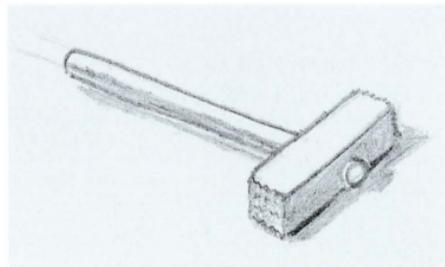
La escoda. Es como el martillo pero de menos peso. Debe es-



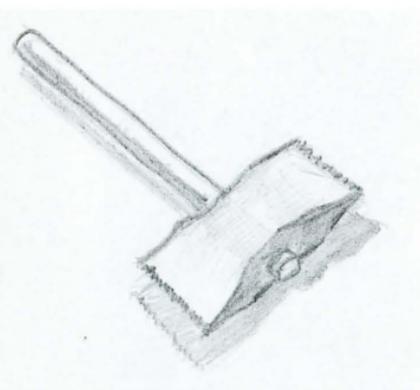
Escoda.

tar bien afilada o –como se dice en el argot del labrante– “bien usada”, pues su misión es la del repasado para dejar perfectamente bien hecho el acabado.

La bujarda. Tiene la forma de un mazo de majar la carne, pues por ambos lados tiene unas hileras de puntas piramidales y con ello se consiguen gamas de texturas diferentes. Antiguamente tenían dos partes: una para hacer el grano más fino y la otra más grueso. Hoy las hay recambiables y se les puede añadir varios granos de mayor textura. La del labrante de Arucas es estática pero con las nuevas tecnologías las hay desmontables, como hemos dicho.



Bujarda.



Escoda-bujarda.

La escoda-bujarda. Su forma es parecida a la de la escoda o martillo sólo que no termina en filo, sino que está dentada y se usa para reparar los bordes cuando la piedra es bujardada, pues de esta manera no se estropean o “embosillan” las aristas. También se utiliza cuando la piedra tiene algunos recovecos o ángulos y hay que repararla con esta herramienta para que no pierda la textura.

La regla. Antiguamente era de madera, pero como se rompían con frecuencia o perdían las aristas se elaboraron de hierro cuando surgieron los cuadradillos.

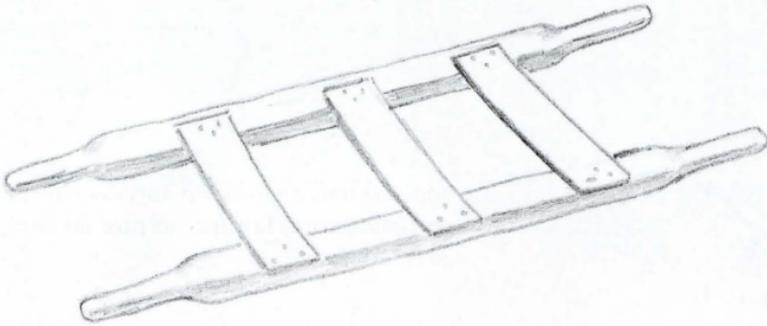


Regla.

La parihuela. Se usaba para sacar las piedras de las canteras, antes de emplearse las grúas, ya que del fondo de las mismas al taller era difícil su traslado a hombros o volteándolas, dado lo inclinado del terreno. Eran necesarios hasta diez o doce hombres para sacarla hasta el taller, según el peso de la piedra.

Los cabos. Para encabar las herramientas, sobre todo los picos y martillos. Los labrantes suelen preferir utilizar los palos de madera de eucalipto, ya que no se calientan tanto y así sufren menos las manos.

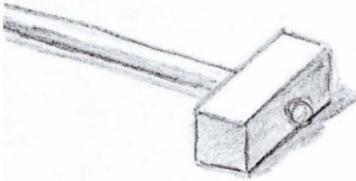
La mandarria. Nombre dado por los propios labrantes del que se origina una expresión característica: “Dar un mandarriazo”. Herramienta parecida al marrón, pero de menos peso y con las aristas más marcadas, es empleada para partir la piedra por ser más precisa al dar los golpes con contundencia.



Parihucla.

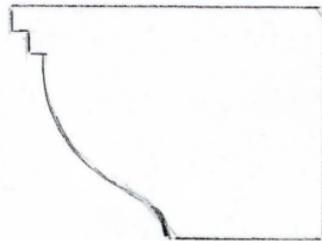
La plantilla. Las plantillas suelen ser de cartón o cartón piedra (*tablet*) ya que deben de ser rígidas para poder dar la forma con exactitud.

La vitola. De medidas exactas, suelen ser utilizadas para hacer bordillos de aceras (estadales) y peldaños. Por lo general están hechas con una tira de madera, dejando un tope en el extremo, que indicará la medida necesaria en cada caso.

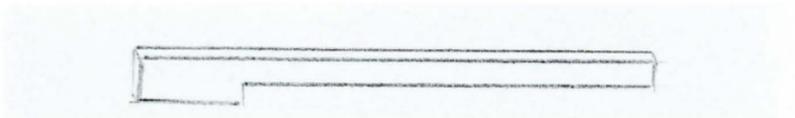


Mandarria.

Todas estas herramientas suelen ser utilizadas también en el resto de España, pero su manejo es diferente en Canarias y las formas varían un poco. Una herramienta que en el resto del país se emplea mucho y en Arucas no es la gradina. El escoplo, conocido en otros lugares con el nombre de cincel o cortafrió, no tiene una empuñadura plana sino redonda, incluidos los punteros. Los picos son más rechonchos que los usados por los labrantes



Plantilla.



Vitola.

de Arucas, ya que éstos, tras comprar el pico, lo llevan al herrero para que se lo alarguen y hagan el hueco del cabo más ancho y redondeado. En Canarias sólo se utiliza la herramienta con punta de diamante para trabajar algunas piedras de Fuerteventura, que suelen ser tan duras como el granito. En Arucas, en la actual Plaza de la Constitución, estaba proyectado construir los bordes de la fuente con piedra mayorera, en concreto de Betancuria, pero los labrantes, al no disponer de las herramientas precisas y no tenerlas preparadas, tuvieron que renunciar a trabajar dicha piedra. En la Península, por el contrario, donde abundan el granito y el mármol preparan las herramientas para trabajarlos.

Especialidades

Dentro del trabajo de la piedra se pueden establecer cuatro especialidades: cabuquero, cantero, labrante y tallista. Los dos primeros realizan el trabajo de extraer la piedra del risco (el cabuquero) y elaborar cantos para edificios (el cantero); los dos últimos son los que presentan mejores cualidades para trabajar la piedra apreciándose en ellos ciertas dotes artísticas. Éstos realizan escudos o caras, y si se les facilita una plantilla son capaces de realizar cualquier tipo de trabajo dentro del campo artístico. Su desconocimiento del dibujo y sombreado hace que sus obras sean un tanto arcaicas y algo planas, carentes del conocimiento sobre el volumen; de lo que se deduce que si sus conocimientos fueran mayores los resultados serían muy diferentes. Suelen descuidar los perfiles y las caras son planas, sin sombras. Sobresalen fundamentalmente en los relieves, destacando mucho las profundidades. Esto requiere una gran destreza, sobre todo cuando se trabaja la piedra de Arucas, que suele partirse con mucha frecuencia al labrar figuras muy finas si no se conoce adecuadamente los pequeños vivos que se presentan normalmente en las mismas. Muchos de ellos se consideran unos artistas frustrados y son conscientes de no haber tenido una preparación adecuada pidiendo a gritos que este oficio se imparta en institutos reglados y obtener mayores conocimientos. Así no tendrían que depender continuamente de plantillas que hacen otros y su técnica sería más depurada consiguiendo incluso crear.



El cabuquero.

El cabuquero. Elemento fundamental en la cantera. Su conocimiento del veteadado y su destreza con el pico y el marrón le llevan a ser una pieza básica del proceso de extracción de la piedra. Debe ser rápido y eficaz en su labor, ya que tiene que sacar el número de piedras suficientes para que los trabajadores del taller no estén nunca parados.



Cabuquero golpeando con el marrón.

Para que los trabajadores del taller no estén nunca parados.

El repartidor. Se encarga de distribuir el bloque de piedra sacado por el cabuquero; a esta labor se le llama trocear, rolar o repartir el bloque.

El entallador. Es el que, sólo a punta de pico y dirigiéndose un poco con una regla, va cua-



Repartidor.

drando o paramentando la piedra. Para ello se debe tener un gran conocimiento del pico y manejo del martillo de repartir.

Estos tres especialistas suelen trabajar fuera del taller, ya que se realiza cerca del risco, o mejor dicho a pie de cantera.

El labrante. Es quien da la forma definitiva a la piedra y su trabajo se realiza en el taller.

El tallista. Actualmente hay muy pocos tallistas. Se ocupan de la labor de la talla artística en las

canteras. Cuando no hay nada que tallar (escudos, etc.), se ocupa de preparar las piedras como cualquier otro labrante.



Labrante haciendo una junta.

mente. El más nombrado y añorado por los labrantes es Don José Pérez, uno de los últimos grandes herreros y forjadores de Arucas. Al no existir esco-das o martillos apropiados en el mercado canario en Arucas se producían modificando mandarrias.



Entallador.

El herrero. Sin la labor del herrero poco podría hacer el labrante en su trabajo, pues sus herramientas deben estar siempre a punto y es el herrero el encargado de este menester.

Estas herramientas no se pasan por la piedra de esmeril pues perderían su temple al ser recalentadas y se des-puntarían con facilidad al contacto con la piedra. Hoy en Arucas no hay herreros que den buen temple y prepara-ren la herramienta adecuada-



Tallista.

5. OBRAS PÚBLICAS Y MONUMENTOS

Obras públicas

Los labrantes contribuyeron con su esfuerzo al desarrollo del municipio de Arucas; no sólo en su infraestructura, sino también en el desarrollo de la actividad económica por medio de la comercialización de la piedra labrada.



Picadero y losas en un taller de labrante.

En el año 1933 los canteros participaron en la canalización del agua potable a las viviendas. Para ello se hizo una fosa o zanja en el risco desde Arucas hasta Firgas y así introducir los tubos para traer el agua. Hubo que recurrir a los canteros por su destreza en el manejo de la herramienta y su gran conocimiento de la piedra, dada la dureza del risco y el no existir martillos compresores en esa época.

Como en esos años no todos tenían visión de futuro esta infraestructura no fue asimilada por una parte de la población y, aunque se les dió la oportunidad de poner la acometida gratuita, muchos renunciaron a ella y optaron por seguir cogiendo el agua de la acequia para el consumo personal.

También se encuentra la labor de los labrantes en la acequia de la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas, en la que, al pasar por núcleos urbanos, se dejaban algunos huecos preparados como lavaderos, que también fueron hechos por ellos. El paramento del mismo solía estar martillado.

Para llevar el agua de un lugar a otro, si el camino coincidía con algún banco de risco, se excava-



Labrantes en la Cantera de los Callejones. Años cuarenta.

ban los riegos (acequias) con el pico. También los riegos para los cultivos de plataneras fueron hechos por labrantes y sus “tornas” (bocas para cortar el agua de los surcos y que otros llamaban “pesones”). Asimismo se utilizaban las piedras para hacer tapas de alcantarilla y “arquillas” para el agua de abasto.

Antiguamente, en los bordes de las carreteras existían unas señales o mojones hechos de piedra con forma cónica y base cuadrada que se enterraban en el suelo para sujetarlas. A estas señales se les solía llamar “rapaduras” (por su gran parecido con ese dulce procedente de la isla de La Palma). Al ser de piedra gris no eran muy visible y por ello lo que quedaba expuesto al exterior se pintaba de blanco.

Por los bordes de las carreteras existían unos muros, o malecones, y en su parte superior se ponían unas losas de piedra gris. Poco a poco fueron desapareciendo a manos de algunos desaprensivos que las cogían para ponerlas en sus casas como decoración en los frontis o pavimentos. También se encuentra presente la mano del labrante en el adoquinado de las calles y en el pavimentado de aceras.

Desde el siglo XVI hasta el XIX al que trabajaba la piedra se le llamó cantero. Esta denominación fue debida a la extracción de cantos para la construcción de muros y paredes para fortalezas, castillos, casas, cercados y bancales. Siempre se uti-



Acequia de la Heredad de Aguas. Arucas.



Tapas de alcantarilla y “arquillas” para el agua.



Señales o mojones hechos de piedra.

lizaban las piedras situadas en las cercanías del lugar donde se iba a realizar la construcción. En los primeros momentos de la conquista de Canarias a las piedras o cantos para estos fines sólo se les pavimentaban las cabezas (lo que se va a ver, tanto en el exterior del muro como en el interior). Se les denominaba *pedra encabezada*. Luego se cubrían con ripios las grietas o uniones entre cantos. Estas paredes se llamaban de “*pedra seca*”.



Muro y escalera de piedra.

Debido al terreno inclinado donde se construían los cercados o bancales, al estar en laderas, se levantaban unos muros de gran altura. Para acceder de un bancale a otro se construían escaleras de piedra que se dejaban salientes del mismo muro; solían ser algo rústicas pero, poco a poco, fueron perfeccionándose a base de martillado.

Monumentos

Enumeramos a continuación diversos trabajos realizados por los labrantes aruquenses:

En Las Palmas de Gran Canaria:

- La gran peana del desaparecido monumento a Benito Pérez Galdós (que estuvo ubicado en el muelle de Las Palmas) era de piedra oscura (basalto) y en ella se podía apreciar una ornamentación vegetal en sus extremos.
- En el Paseo de Chil, en la inmediaciones de Ciudad Jardín, la fuente de piedra azul labrada y la escultura de bronce de Don Gregorio de Chil y Naranjo
- El Obelisco de la Plaza de la Constitución, de piedra roja de Tamadaba.
- En la Plaza de España el Monumento a Canarias, de Luis Montull, de la misma piedra roja que el anterior.
- La Plaza de Cairasco y la Plaza de Santa Ana, donde podemos apreciar una variada decoración floral y formas orgánicas realizadas con una gran destreza. Hoy gran parte de esa piedra se encuentra en muy mal estado pues, pareciendo más compacta que la de Arucas, es menos resistente a la marisma y al tiempo.



Pilar de la Plaza de Santa Ana.



Fuente del Espíritu Santo.



Torre de la Catedral de Santa Ana.

- Casa de Colón, con sus tres fachadas desiguales: la que da a la Plaza del Pilar, de piedra verde de Tirma, con figuras mitológicas en capiteles y ménsulas con formas orgánicas y de animales; en ambos lados hay dos perros realizados en piedra blanca, de la zona de la Fula (Aruacas), que sostienen un escudo. La fachada que da hacia la trasera de la Catedral de Santa Ana es de piedra ocre de Teror y la tercera fachada es de piedra arenisca con decoración animal.
- Los edificios de La Delegación del Gobierno y la Comandancia de Marina, en la Plaza de la Feria. En el primero sobresale un monumental escudo de España en piedra azul.
- El Palacio de Justicia y la iglesia de San Agustín, en Vegueta.
- La Catedral de Santa Ana, hecha con piedra de Santa Brígida (empleada también en el Palacio Episcopal) y de Arucas.
- Las Casas Consistoriales en la Plaza de Santa Ana, de piedra de Arucas.
- La Fuente del Espíritu Santo, de piedra de Arucas.
- El colegio de los Jesuitas. Su entrada principal está rematada a los lados por dos columnas de piedra azul de estilo salomónico y, en su parte superior, por un inacabado frontón que no se cierra por el remate que sostiene el escudo propio de la orden.
- El edificio que alberga al Museo Canario y sus alrededores, todos en piedra azul.
- La Iglesia de San Francisco, de piedra azul y del año 1518; remodelada en 1599 al ser atacada por piratas holandeses.
- La Base Naval, con su puerta de entrada rematada por un gran escudo.

Gran Canaria en general:

- Iglesia de San Juan de Telde y sus alrededores.
- Numerosos edificios en los núcleos urbanos de los Municipios de Agüimes, Teror, Firgas, Moya, Guía, Gáldar, etc.

Las obras en piedras de otros municipios han sido trabajadas por los labrantes y canteros de Arucas. Es el caso de Teror (Basílica y entorno, plaza de Simón Bolívar), Gáldar (monumento a las Harimaguadas) y Artenara (iglesia, casa parroquial y ayuntamiento).

Tenerife:

- La Cruz de los Caídos en Santa Cruz de Tenerife realizada por Seja, escultor tinerfeño.



Fachada de Vegueta.

Arucas:

- Plaza de San Juan de Arucas. Donde están los maravillosos pilares que sostienen las farolas.
- Parque de la Paz. Aquí hay una gran variedad de técnicas (pico a pico, bujardado, escodado y martillado).



Pilar y farola de piedra de la Plaza de San Juan de Arucas.

- Parque Municipal. Con paredes de mampostería, acequias, cantoneras, lavaderos, pequeñas glorietas, fuente de piedra y un pequeño estanque.
- Chimenea de piedra del interior de la Casa Museo Gourié.
- El desaparecido Parque de San Sebastián o “De los gansos”, donde hoy se encuentra la fuente luminosa (con la que se ha roto el entorno y la línea arquitectónica que entonces disfrutábamos). La piedra de aquella plaza se encuentra ahora en la iglesia de Cardones.

Muchas personas reivindicamos su recuperación, pues era un auténtico punto de encuentro del casco de Arucas, una tribuna excelente para el paso de las procesiones y, también, lugar para el mercadillo que allí se celebraba los sábados por la mañana.

- La casa de Don Blas Rosales, de principios del siglo XX.
- La casa parroquial de la iglesia de Arucas, que data del siglo XVII.
- La Heredad (1912) con piedra del Lomo Tomás de León.
- El Teatro Nuevo (reformado para centro de estudios).
- La casa de Don Fernando Caubín (siglo XIX), que presenta una gran labor artesanal y artística.

Monumentos funerarios

La labor de los labrantes en los cementerios se centra, principalmente, en la construcción de panteones, nichos, lápidas y tumbas.

En los panteones se encuentra la labor de cantería en los frontis, la de talla en los epitafios elegidos por sus dueños. En los nichos a la piedra de entrada se le llama “tisión” (o jamba de nicho) y a la de la parte superior y algo curva “yugo”. En las lápidas la talla artística presenta formas ornamentales y hasta se atreven a realizar figuras humanas. En las cabeceras de las tumbas, además de las lápidas rectangulares talladas y labradas, las bases sostienen unas cruces no hechas en relieve sino de bulto redondo, agregándose unos Cristos algo arcaicos debido al desconocimiento del volumen.

En los frontis de la mayoría de los cementerios podemos observar, en piedra natural cuatro formas piramidales (popularmente “picos”) que los labrantes denominan “puntas de diamante”. De ahí seguramente surge un dicho popular que dice: “Cuando la palme, me voy a los cuatro picos”.

Para explicar la utilización de este símbolo se manejan varias versiones: unos dicen que son sólo para rematar las pilastras de la fachada; otros, que representan los cuatro jinetes del apocalipsis y un tercer grupo lo relaciona con el mundo psíquico. Quizás la versión más acertada sea la escatológica: basada en el conjunto de creencias y doctrinas referentes “a la cosa última”, el destino final del hombre y del mundo, según la teología, las cuatro etapas del cristianismo: la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos, el juicio final y la existencia del cielo y del infierno.



Tisiones o jambas de nicho.

La Iglesia de San Juan de Arucas

En este libro merece un apartado especial la Iglesia de San Juan, la “Catedral de Arucas”. Edificio emblemático realizado por los labrantes del lugar a iniciativa del cura párroco y del propio pueblo al estar en peligro de ruina el templo anterior.

En este edificio, en cuya construcción participaron la mayoría de los canteros y labrantes de Arucas, se mezclan varios estilos arquitectónicos y todas las técnicas usadas en las canteras (martillado, bujardado, repasado y ripiado). La mayor parte de sus piedras están enganchadas por medio de mayetes y espigas, así se conseguía poner la menor cantidad de hierro posible, ya que éste, a la larga, termina estropeando y rompiendo la piedra debido a la oxidación.



Primera piedra de la iglesia de San Juan de Arucas.



ojas de acanto en la puerta principal de San Juan de Arucas.

Las piedras de esta iglesia fueron sacadas de las canteras del Mirón y de la Era de San Pedro. Se labraban allí y se llevaban a la iglesia, donde los maestros labrantes las tallaban y ajustaban. Cada piedra pesaba entre 80 y 100 kg. Un sólo hombre no podía con ellas, por lo que se movían por medio de poleas y roldanas con la fuerza de tres o cuatro.

La mayor parte de la talla realizada, tanto en el exterior como en el interior, fue hecha después de colocada la piedra. La ornamentación vegetal –como son las hojas de acanto– es la predominante, pudiéndose destacar la impresionante labor de calado de la puerta principal.

El arquitecto catalán artífice de esta obra, Don Manuel Vega March, trajo de Barcelona algunos escultores que realizaron obras magistrales, como son: las cabezas de los ángeles hechos en la parte superior del partereluz de las dos puertas laterales o los animales mitológicos y las flores de girasol que se encuentran en los



Piedras acabadas en la puerta principal de la iglesia.

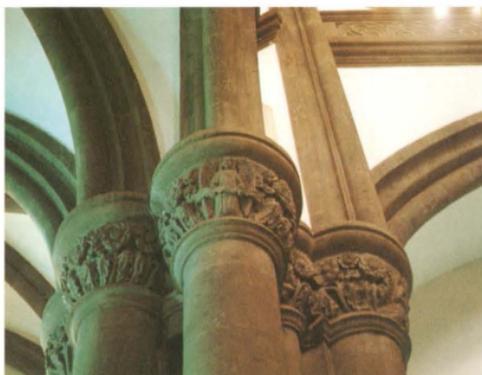


Decoración de hojas en la plazoleta exterior.

capiteles de algunas columnas interiores.

En los años sesenta se reformó el altar mayor, obra dirigida por el pintor Don Santiago Santana. Se quitó el retablo de madera y se añadieron algunos elementos de piedra, así como dos pilas de agua bendita. Algunos de los capiteles fueron tallados por los propios labrantes. En el edificio se aprecian diferencias en los colores de la piedra. En general, el edificio es de piedra gris pero existen también piedras de color canelo.

Esto se debe a que un señor, que generosamente dejaba sacar la piedra gris de su cantera, leyó un día en la prensa una nota del párroco solicitando a la marquesa de Arucas que donara la piedra de su cantera obviándole a él como donante: desde ese momento se sacó la piedra de la cantera de la marquesa.



Capiteles interiores de la iglesia de Arucas.



Iglesia de San Juan de Arucas.

6. NUEVAS TECNOLOGÍAS

Las nuevas tecnologías han llegado hasta las canteras y con ellas la desaparición, en gran parte, de los canteros, labrantes y, en definitiva, del artesano de la piedra. Así, el cabuquero ya no utiliza el pico, ni las cuñas, ni el marrón. Todo esto queda sustituido por un martillo compresor con el que se hacen los huecos para colocar la pólvora y proceder, posteriormente, a su explosión (con nitrato potásico, carbón vegetal y azufre). Por otro lado, la piedra ya no se traslada en parihuelas sino en tractor: lo que hace que los bloques de piedra se resientan y se partan más fácilmente, desaprovechándose de esta manera el risco y destrozándose más la cantera.

El repartidor cambia sus herramientas tradicionales por unas enormes máquinas que, programadas, trocean la piedra mediante unos grandes discos con los filos de diamante o “widia”. Para evitar el polvo de las máquinas al cortar, un chorro de agua cae sobre la sierra mientras ésta se encuentra en marcha. Esto presenta la ventaja de poder elaborar placas o losas más delgadas que cuando se trabajaban a mano. Evidentemente la producción es mayor y más rentable para el empresario,



Troceado mecánico de la piedra.

sin embargo, en el momento de colocarlas se ha de ir con sumo cuidado porque se estropean más.

El labrante sustituye la escoda, el martillo, la bujarda y el escoplo por un martillo compresor pequeño y manual al cual se le adaptan distintas piezas para hacer los diferentes acabados. Aunque la diferencia es pequeña, el acabado con la escoda es más regular que el obtenido con el compresor.

En las piedras acabadas a máquina se nota más la frialdad en su elaboración. La piedra, si no está bien tratada al cortarla, pierde su color al ser quemada por la sierra y eso se nota especialmente cuando está colocada. Para cortar los grandes bloques de piedra hay una gran variedad de máquinas que lo hacen “ellas solas”. Entre ellas está la de hilo de diamante: delgada, parecida a la cadena de las bicicletas y que es capaz de cortar un bloque de 2 metros de altura y 2 de ancho. La cinta transportadora tiene varias sierras y trocea todo el bloque a la vez.

Hasta la introducción de la sacadora de punto (o torno), capaz de hacer dos balaustres simultáneamente, se hicieron muy pocos de piedra natural por lo laborioso de su ejecución y se recurrió a los de piedra artificial.

La fresadora es capaz de elaborar varios metros de cornisa en una sola operación, cosa que antes era imposible de conseguir a mano.

Las nuevas tecnologías permiten abaratar el producto y aumentar los márgenes empresariales pero exigen una formación específica de los operarios.

ANEXO

LÉXICO

- ABROCHADO.** Se aplica cuando el risco se “tranca” y se complica al sacarlo.
- ALME.** Jamba superior que forma una ele con la jamba y el dintel.
- ANTEPECHO.** Piedra que adorna la parte de la ventana donde se apoyan los brazos y el pecho.
- ARQUILLA.** Entrada del agua de abasto; lugar donde está la llave de entrada.
- AZUFRRAR.** Pegado de la piedra con azufre.
- BALAUSTRE.** Piedras que rematan los pretilos de azoteas, escaleras y balcones.
- BANCO.** Bloque de piedra que se encuentra en el risco.
- BARRA.** Herramienta que se usa para levantar las piedras medianas sacadas del risco.
- BARRIAR.** Barra pero de más peso que al igual que la barra se usa para piedras o bancos de mayor tamaño sacados del risco.
- BUJARDADO.** Textura que se logra con un martillo dentado parecido al utilizado para la carne.
- CABEZA O ENCABEZADO.** Parte delantera de una piedra rústica con la cara vista. Puede ser martillada o trabajada con el pico.
- CANTOS.** Piedras rústicas o volteadas por el mar o los barrancos.
- CAÑOS.** “Bota aguas” o acequias para regar en cercados de plataneras. Están hechos con el pico.
- CAPITEL.** Remate de la parte alta de una columna.
- CENEFA.** Franja decorada con motivos de flora y fauna.
- CLAVE.** Piedra que remata un arco o un hueco en la parte superior.
- CODO.** Parte de una esquina.
- COLA.** Parte saliente de una piedra que se introduce en la pared.
- CORDÓN.** Hilera de piedra redondeada de unos 8 o 10 cm de grueso que se usa en las fasas y los remates de las azoteas.
- CORNISA.** Moldura que remata un frontis.
- CORONACIÓN.** Remate de un muro.
- CUÑERO.** Grieta que se hace en el risco para realizar el levante.
- DECORACIÓN.** Formas talladas en la piedra para adornar las obras.
- DESBORDILLAR.** Realizar roturas en las aristas de las juntas (Los labrantes utilizan el término desbolsillar).
- DESENGARGO.** Desempenar la piedra por la parte del paramento.
- DESPUNTAR.** Cuando la piedra pierde sus extremos.

- DESTRONCAR.** Quitar los pedazos más gruesos cuando se desbasta la piedra.
- ECHAR UNA JUNTA.** Utilizando el escoplo y la maceta hacer una línea recta que servirá de guía para enderezar el paramento.
- EMBOCILLAR.** Despuntar la piedra.
- EMPENAR.** Actuar sobre la piedra cuando no está linealmente recta.
- ENTALLAR.** Cuadrar la piedra con el pico antes de pasarla al taller.
- ESCODAR.** Repasar la piedra con la escoda para dejar una textura lineal.
- ESTADAL.** Bordillos de acera que se paramenta con el martillo.
- ESTALLAR.** Romperse con facilidad la piedra debido a su marcado veteado.
- FASA.** Decoración que se usa en los frontis, rectangular y que se pone sobre las puertas y ventanas.
- FUEGO.** Chispa que salta a los ojos cuando la piedra es dura, también se utiliza el término requemo.
- GÁRGOLA.** Caño con cabezas grotescas que sirven de desagüe a las azoteas.
- GATO.** Ornamentación floral de pequeñas dimensiones y que los labrantes llaman así por parecer una cabeza de gato.
- JUNTA.** Línea recta hecha con el escoplo y la maceta.
- LEVA.** Broca que se utiliza para levantar cuyo peso oscila entre los ochenta y cien kilos.
- LEVANTE.** Extracción del banco con las cuñas y el marrón.
- LOSA.** Piedra que se utiliza para pisos.
- MACHINAL.** Bajante de agua o desagüe de un patio o azotea.
- MARTILLADO.** Tipo de acabado que deja la superficie de la piedra más bronca que con el acabado de la escoda.
- MARTILLO DE REPARTIR.** Martillo cuya parte posterior es en forma de hacha, también llamada boca, y la anterior como un martillo normal.
- MEDIA CAÑA.** Piedra con forma cóncava utilizada para rematar techos o aplicada en molduras.
- PARAMENTO.** Partes lisas o planas de la losa u otras piedras grandes.
- PASACALLE.** Adorno lineal que se hace para decorar los frontis.
- PECHO PALOMA.** La parte saliente de una moldura con la forma del buche de una paloma.
- PICADERO.** Piedra que se utiliza para apoyar el trabajo que se va a realizar.
- PICO A PICO.** Textura que se consigue con el pico normal.
- PICO CANARIO.** Llamado vulgarmente pico normal con dos puntas a cada lado y de 5 kg de peso.
- PICO DE BROCHA.** Pico con una parte en forma de punta normal y la otra parecida a una brocha o pala.

- PICO DE RECALAR.** Pico parecido al normal pero de peso inferior.
- PILAISTRA.** Decoración de piedra que suele rematar el extremo de los frontis.
- PLAN.** Unión de los bloques de piedra en la cantera, separados por barro.
- PUNTA DE DIAMANTE.** Piedra con sus cuatro caras triangulares rematadas en una punta.
- QUICIALERA.** Piedra que remata la parte baja de una puerta.
- REQUEMO.** Esquirla de piedra o “fuego” que suele caer en los ojos cuando se está trabajando con el pico o escoplo.
- REPARTIR.** Trocear un bloque de piedra en pedazos idóneos para la labra.
- REPASAR.** Escodar una piedra o junta.
- REPISA.** Saliente de piedra que se utiliza en balcones.
- RETUNDIR.** Dar unos golpes profundos con el escoplo en la piedra para recortar el dibujo y que no se rompa.
- RIPIOS.** Trozos pequeños de piedra que se utilizan para la construcción de paredes secas o muros.
- ROLAR.** Repartir las piedras en pedazos con forma de rolo.
- RÚSTICA.** Piedra tal y como sale del risco.
- SILLAR.** Piedra parecida a la losa pero más acabada. Se coloca en los frontis y en otras decoraciones.
- TISÓN.** Jamba de un nicho.
- TRONCHE.** Manera de cortar una piedra en contra de la veta.
- TRONERA.** Boca de una alcantarilla.
- TORNA O PESÓN.** Piedra que se utiliza para tapar las bocas de acequias o cantoneras.
- ÚSADA.** Traslado de la herramienta al herrero para afilarla.
- VETA O HEBRA.** Formación de la piedra a modo de faja o lista cuya posición hay que considerar antes de partir la piedra.
- VIEJAS.** Pequeñas cavidades en forma de burbujas que se encuentran en el interior de algunas piedras.
- VITOLA.** Trozo de madera con medidas estandarizadas.
- VIVOS.** Trozos que aparecen en la piedra: los oscuros suelen ser duros y los canchales o claros más blandos.
- YUGO.** Piedra con forma curva que remata la parte alta de la entrada a un nicho.
- ZÓCALOS.** Remate de un piso o frontis.

BIBLIOGRAFÍA

ALZOLA, J.M. (1974): “El Real de Las Palmas” en Revista *Aguayro*, nº. 52, pág. 6-7. Edita La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

AYALA BENÍTEZ, JUAN (1985): *Noticias sobre el templo de San Juan Bautista de Arucas*; Ediciones de la Fundación Mutua Guanarteme, Madrid, 1985.

EDITORIAL (1971): “Arucas la ciudad que reza y trabaja” en Revista *Aguayro*, nº. 13, pág. 4-7. Edita La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

EDITORIAL (1974): “Las Torres góticas de Arucas” en Revista *Aguayro*, nº. 51, pág. 27. Edita La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

GUILLERMO DOMÍNGUEZ, C. (1973): “El hombre que hace uso de la piedra”, en Revista *Aguayro*, nº. 42, pág. 8-9. Edita La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, PEDRO (1977): *Natura y Cultura de las Islas Canarias*, Ed. Litografía A. Romero, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

HERRERA PIQUÉ, A. (1979): “La casa de las Almenas” en Revista *Aguayro*, nº. 112, pág. 17-20. Edita La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

HERRERA PIQUÉ, A. (1979): “La agricultura en Canarias a mitad del siglo XIX” en Revista *Aguayro*, nº. 115, pág. 23-29. Edita La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

LOBO CABRERA, MANUEL (1981): *Aspectos Artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI, Documentos para su historia*. Ed. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, Las Palmas de Gran Canaria.

MARTÍN RODRÍGUEZ, FERNANDO GABRIEL (1978): *Arquitectura Doméstica Canaria*, Ed. Interinsular Canaria, Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

POESÍAS DEL AUTOR

Arucas

*Lo mismo que una madre,
Arucas ha dado a luz
un grandioso monumento
hecho de piedra azul.*

*Es orgullo de Canarias.
Un patrimonio tenemos
salido de tus entrañas.*

*Modelado con cariño y
hecho con mucho celo,
con formas muy variadas
que entrelazan hasta el cielo.*

*Tu trabajas noche y día,
tu le das forma y labras:
con el pico y el marrón,
con el martillo y la escoda,
con el escoplo acaricias
y a la piedra le das forma.*

*A ti, nadie te conoce,
pero todos te recuerdan,
nos dejas un gran legado
esculpido en la piedra.*

*Recordamos en Canarias
los calados en la tela,
pero Arucas tiene eso
hecho en la misma piedra.*

*Eres duro cual roca
formando parte de ella,
sensible como un artista
artesano de la piedra,
que inspiras al escritor
y... ¡sobre todo...!
al poeta.*

Labrante

*Aquel hombre de Arucas
antes de que el sol saliera
ya estaba con el pico
dando forma a nuestra piedra.*

*A ti, ni el viento ni el sol,
y ni la lluvia siquiera,
a ti, labrante de Arucas,
te ahuyentan de las canteras.*

*De esos hermosos riscos,
del Mirón a La Goleta,
trabajando sin descanso
con marrón, barra y maceta.*

*Y están ahondando en el risco,
un hoyo les cubre ya,
pasamos sin darnos cuenta
de su labor ejemplar.*

*¡Ay! labrante, labrante,
lo que haces es obra de arte.*



Excmo. Ayuntamiento
de Arucas

